

NORTE

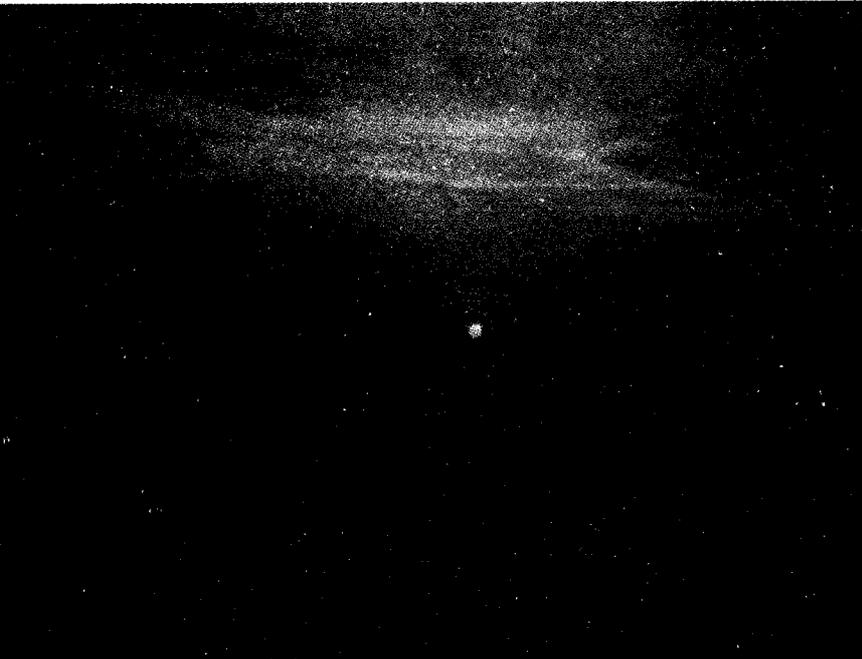
TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 226



UNA INDUSTRIA ESPECIALIZADA



“LA MARINA, S. A.”

- HILOS TORZALES PARA AMARRE, TAPETES, VELAS Y VELADORAS, COSIDO DE COSTALES, BOLSAS, ETC.
- LONAS INDUSTRIALES Y COMERCIALES.
- TOLDOS IMPERMEABLES PARA CAMIONES Y BARCOS, COBERTURAS, ETC.
- PIOLAS DE ALTA TORSION Y RESISTENCIA PARA LA INDUSTRIA PESQUERA.
- PAÑOS Y CHINCHORROS PARA PESCA MARI-TIMA Y FLUVIAL.



FABRICA Y OFICINAS:
SANDALO No. 58 COL. STA. MA. INSURGENTES
MEXICO 4. D. F. TELS.: 47-21-55, 47-51-90 Y 47-51-86

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17 D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

GERENTE

Ricardo Arrijoa Cortés

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

DISEÑO GRAFICO

Ernesto Lehfeld Miller

COORDINACION

Daniel García Caballero

ASESOR CULTURAL

Leopoldo de Samaniego

SECCION POETICA

Juan Cervera

PUBLICIDAD

Jerónimo Galipienzo

COLABORADORES René Rebe-
tez, Victor Maicas, José Maqueda
Alcaide, Emilio Marín Pérez, Ra-
món Sánchez Florez, Miguel Ma-
lo Zozaya, Arturo Azuela, Ro-
berto Mosqueira, Rafael Santos
Jiménez, Diego León de Masapo-
lo, Juan López Sánchez, Claudio
Borja, Manuel Rivera Mutio y
Arce.

*El contenido de cada artículo publi-
cado en esta revista, es de la exclu-
siva responsabilidad de su firmante.*

Impresa y encuadernada en los
talleres de “La Impresora Azteca”,
S. de R. L.—Poniente 140 No. 681,
Colonia Industrial Vallejo.—Méxi-
co 16, D. F.

NORTE

TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 226

Sumario

CARTAS DE LA FRONTERA	Leopoldo de Samaniego	6
CARTAS AL DIRECTOR		6
EDITORIAL	F. Arias de la Canal	7
DISPARATARIO	(Foro de Norte) S. de Madariaga	8
¡QUE VIENE DON QUIJOTE!	(Foro de Norte) Pedro Garfias	10
"NORTE", LA REVISTA QUE FUNDO CAMIN ..	(Foro de Norte) Albino Suárez	12
SOBRE LA DESTRUCCION SISTEMATICA DE LOS VALORES ARQUITECTONICOS	Samuel Arango R.	13
ENTREGA DE LA MEDALLA "JOSE VASCONCELOS"	(Foro de Norte)	14
FORO DE NORTE		16
LEON FELIPE, POETA DE LA CONTEMPORANEIDAD	Juan Cervera	18
HOMENAJE A LEON FELIPE, SUS POEMAS PREFERIDOS		20
HOMENAJE A LEON FELIPE	M. Fernández Almagro	25
APORTACION DE PRIM AL TRIUNFO DE LA REPUBLICA MEXICANA	Juan Almuñá	27
NUEVOS VALORES DE HISPANOAMERICA	Ramón Sánchez Flores	29
LA CARICATURA EN MEXICO	Max E. Cymet Ramírez	30
EL MUSEO DE AMERICA EN MADRID	Miguel Angel Merlo	33
FRANCISCO TOLEDO, MISTICO DE LA FORMA	André Pieyre de Mandiargues	36
ECUADOR		42
VICENTE BLASCO IBAÑEZ	(2ª Parte) Víctor Maicas	52
DECLARACION DEL SR. AVERY BRUNDAGE		62
DEL MAS ALLA	Providencia Kardek	63
CABALGATA DE REYES (cuento)	José Maqueda Alcaide	65
EL TORERILLO (cuento)	Claudio Borja	68
PARA LA HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS	Rafael Castejón	71
UNA ELEGIA OLVIDADA	Valeriano Rico Soblechero	74
NOTAS SOBRE CARLOS FUENTES	Julio Ortega	78

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

CARTAS DE LA FRONTERA

Piedra Negras, Coah. . .

Con esto de la Olimpiada, algún reportero flojo, sacó del diccionario la palabra "premiación", para no tener que decir: reparto de premios, repartición de premios o entrega de premios, sólo que la palabrita es de uso nada más en Colombia, Chile y Ecuador, según el propio diccionario lo dice. ¡Vaya por Dios! ¡Que se enriquezca, pues nuestra dulce lengua de Castilla, que va dejando de ser dulce con tanto barbarismo, localismo y anglicismo, como ese del "conteo", por computación o cuenta que también hemos oído mucho y leído bastante en estos días olímpicos!

A propósito de modos de hablar, les diré que aquí a los automóviles se les llama "muebles" —será porque se mueven o son susceptibles de ser movidos—. Algunas gentes les llaman

carros, pero como esta expresión es ya de uso común en casi toda la República, no nos llama mucho la atención que digamos.

Los muchachos son "huercos" y las muchachas "huercas". Un "huerco" deja de serlo con la pubertad, pero una "huerca" lo sigue siendo aunque ya esté en edad de merecer y así oímos el otro día que alguno dijo al ver pasar a una quinceañera bastante guapa: "mire nomás, ¡qué huerca tan linda!"

Con la renovación de las gentes y la formación de nuevas familias en esta ciudad fronteriza, donde van y vienen agentes de Migración y empleados aduanales, han tomado carta de naturalización muchos giros y frases de todos los ámbitos de la República. A los empleados y funcionarios de la Aduana, se les sigue llamando "fiscales", salvo, claro está, al señor Administrador que es eso: "el señor Administra-

dor", con el debido respeto.

Hay pocas gentes que llamen al mercado "market", como todavía lo hacían hace unos cuantos años; tampoco hay muchos que le llamen "parián", palabra de uso corriente hasta hace poco y que nos recuerda el famoso "parián de Lagos".

En cambio, Monterrey, ha impuesto sus famosos "tapizados", sus "alfombrados" y sus "techados", que son otros tantos vocablos perfectamente disparejados, ya que sustituyen a tapices, alfombras y techos. Y ello no ocurre nada más aquí, sino en toda la República, pues casi no hay sitio donde no se anuncien los famosos "Tapizados Monterrey", especialmente en la zona norte.

Y hasta la próxima, con mis mejores deseos.

Leopoldo de Samaniego

CARTAS AL DIRECTOR

Sr. D. Fredo Arias de la Canal
Director de NORTE
(Revista Hispano-Americana)
México

Valencia, 12 agosto, 1968
(España).

Distinguido señor:

Le felicito, mi querido amigo, por la Revista que con tan buen pulso dirige y, a mi vez, me felicito por hallarme entre ustedes, como también por la buena acogida que me dispensan. Gracias, una vez más.

Me ha emocionado leer el texto y la firma del gran poeta León Felipe. Una de las voces más altas de la Poesía Contemporánea. Y para el poeta Juan Cervera, mi enhorabuena más cordial.

¡Cuán hermoso y profundamente humano el Poema de Don Salvador de Madariaga! Eximio escritor a quien admiro fervorosamente.

He leído el manifiesto del "FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.", y de todo corazón me adhiero e identifico con tan magnífica obra. Mis más entusiastas plácemes.

Queda como siempre a su disposición y le saluda muy respetuosamente s.s. y buen amigo,

Víctor MAICAS

Agosto 22 de 1968.

Sr. director
Dn. Fredo Arias de la Canal
Revista NORTE
MEXICO

Distinguido director y amigo mejicano:

He recibido con gran alegría el último número 222 de la her-

mosa revista NORTE que magníficamente Ud. dirige para bien de las letras castellanas. Siempre transpirando esencia intelectual de calidad artística sus páginas blancas y multicolores. NORTE está señalando derroteros auténticos en el arte de diferentes países de habla hispana. Acepte Ud. digno director y asimismo la mesa de redacción que lo acompañan en esta empresa literaria, siempre ingrata, pero llena de grandes satisfacciones espirituales en los corazones de todos los intelectuales; mi saludo de felicitación por su noble desvelo en pro del arte.

Emilio Saldarriaga GARCIA

GRUPO LITERARIO "LIBERACIÓN"
DIRECTOR: EMILIO SALDARRIAGA
GARCÍA

A PARTADO 115
TALARA — PERÚ

Editorial

AL aproximarse la celebración del segundo centenario del natalicio del Generalísimo don Ignacio Allende y Unzaga, acaecido en la villa de San Miguel el Grande el día 21 de enero de 1769, NORTE se une a la “Agrupación Cívica Ignacio Allende”, para hacer eco al fervor con que todos los hijos y habitantes de esa ilustre ciudad, junto con todos los mexicanos, celebran esa fecha memorable.

Hidalgo y Allende son los más connotados mártires de aquella epopeya. Empezaron y murieron juntos y no se concibe aquella cruzada sin la intervención de los dos. Hidalgo fue el factor estático, el intelectual, el político. Allende fue el dinámico, el práctico, el guerrero. Hidalgo no poseía todos los dotes de Allende y viceversa. Los dos formaron un núcleo perfecto que los lanzó hacia la procuración de la Independencia, que no la vieron consumada más que a través de su intuición y de su fe.

Tomar partido por uno o por el otro, debido a las pequeñas contrariedades hijas de la adversidad, sería una posición degradante para la honra de México, además de que provocaría una artera distorsión de la Historia de Independencia.

El Director

FORO DE NORTE

Disparatario

¡Oh Antonomasia!

**Madre oblicua de las formas abstractas
Ama seca de los cuadrados,
Musa fecunda de los zoilos estupefactos,
Cuadradora de las manos cuyos dedos hacen dados,
Sacadineros de los hacendados,
Tamizadora de las hipótesis estéticas,
Hipopotamizadora de las tesis hiperestéticas
Cuadrumanizadora de los cerebros pictóricos,
Embaladora de los vacíos arquitectónicos,
Embalsamadora de los cadáveres escultóricos,
Embaucadora de los ojos atónitos
Y de los encomios afónicos...
A tus pechos de granito, eufóricos,
Maman arena los saharas del futuro!**

¡Oh! Saharas hipocondríacos,

**Al sol tendidos, secos,
Flacos y chatos
En su harina de arena rememorando
La altura... ¡qué hermosura!
La altura... ¡qué pavora!
¡Oh quién soportaría tan sólo el pensamiento de
la altura!...
¡La altura! Pero ¿existe?
¿Quién la imaginaria?
Alzarse... y ¿cómo? ¿Cómo se alzaría
Arena sobre arena?
Sólo pensarlo pesa
Y deja triste...
¡Oh píldoras de amnesia!
¡Oh glóbulos de afasia!
Sálvanos, sálvanos, sálvanos, ¡oh Madre Antono-
masia!**

Haya paz en la arenería.
Mi madre, Antonomasia, aquí me envía
Yo soy Antón Nomás. Nadie osaría
Alzar su talla por encima de la mía.
Haya paz en la arenería.
Paz entre hermanos.
Todos granos iguales, granos, granos,
De inmensa y siempre igual arenería.
¡Oh!, San Antón Nomás, a ti tendemos
Las manos . . .
Las tendemos, no las alzamos.
No las alzamos, no, no las alzamos.
Que alzar es herejía
Contra la arenería
¡Oh!, San Antón Nomás, sálvanos, sálvanos de
toda altura . . .
¿Oyes el viento? ¿Oyes el viento?
¿Cómo viene ondulando la llanura,
Altos y bajos, altos y bajos remodelando?
Con sus miles de manos, el viento va modelando
Altos y bajos . . .
¿Qué será de nosotros, granos de arena de la are-
nería
Cuando unos se queden en la hondonada
Y otros se monten encima cabalgando
Sobre los potros del viento?
Oh San Antón Nomás, trae otro viento
Que los derribe y les quiebre los saltos
Abajo los altos, arriba los bajos.
Borra los altos y bajos,
Oh San Antón Nomás, y que en la tierra vacía
Reine la paz suprema de la arenería.

Salvador de Madariaga

FORO DE NORTE

¡Que viene Don Quijote!

Ni el Eclesiastés, ni el Kempis
ni el Infierno de Alighieri,
libros tan tristes son como
el que tú escribiste,
don Miguel de Cervantes.

Permite que levante mi palabra
como una humilde copa en tu loor.

¡Maestro!

Padre de mi lenguaje,
rector de mis ideas,
alimento celeste de mis sueños,
pastor de mis tristezas;
tú sí, Señor de España
y mil veces Señor,
oye mi voz, allí donde tú estés,
lisiado y pobre,
veterano de todas las desdichas,
huésped de toda cárcel,
tú el más noble de todos,
buen esposo y buen padre,
militar y poeta y funcionario probo,
y el genio de más alas que conoció
la tierra, a quien sólo los hombres
dieron penas, lluvia de llanto el cielo,
frío de espina los caminos largos . . .

Que quiero ver tu barba temblorosa
y tus ojos de fiebre enternecidos,
tan claros y suaves
de verlo todo y comprenderlo todo.
Tú sí, español de cumbre,
castellano de acero,
ven acá, buen amigo,
que tú nunca supiste de adulación torcida;
reina el dolor y la injusticia reina
en el mundo que tú nos descubriste.

La fuente de tus ojos, nunca exhausta,
sigue fluyendo por los ojos míos
y por los ojos de mis semejantes.
Todo el mundo es la Mancha
y un silencio de polvo
cae sobre el corazón, pesadamente.
¿Qué oigo? Un sonar de cascos,
una parla de arroyo,
una sentencia aguda,
una frase a la luz como una flecha . . .
Es Don Quijote, tu Quijote, hermano,
y el mío y el de España y el del mundo.
Y el fiel y noble Sancho sobre Rucio a su vera,
y Rocinante caracoleando,
y en el brazo la lanza,
y al viento el corazón, no la coraza,
y la frente a los cielos con yelmo de cartón.

Señor, señor de todos, ¿se hará el milagro ahora?

Que los gigantes, de verdad gigantes,
caigan a tierra como espigas rotas.

Que las princesas, de verdad princesas,
sean rescatadas de las zafias manos.

Libertad para el preso,
justicia para el pobre,
respeto para el loco,
para el gobernador honrado, ínsulas,
y palabras de miel y aros de sol
para la dulce dulce Dulcinea.

La ancha risa a los campos
y el dolor en la entraña,
si en la tierra el tropiezo
el ideal, arriba, más arriba,
¡que viene don Quijote y va hacia Dios!

Pedro Garfias

FORO DE NORTE

“NORTE”, LA REVISTA QUE FUNDO CAMIN, EXALTA A NUESTRA REGION

por Albino Suarez

“Norte”, la revista que en su día creara el gran poeta asturiano Alfonso Camín, y que, al retorno de éste a España, tras una larga etapa en tierras mexicanas, pasó a ser dirigida por el buen defensor hispanista, con raíces en la tierra de Pelayo, Fredo Arias de la Canal, nos ha sorprendido con su número 224 al estar dedicado casi íntegramente a Asturias. La sorpresa es agradable, para nosotros los asturianos, desde el primer momento en que, al sacarla del sobre, la portada ya viene con un grato motivo de nuestra región: una vista perfectamente lograda por los pinceles de Alfonso Iglesias que nos retrata un paraje de Luarca (Coceña). Siguiendo con este polifacético autor, diremos que en “Norte” se incluyen varias de las obras que el autor de Pinón y Telva llevó a México cuando fue invitado por el Centro Asturiano de aquella metrópoli. Vistas —acuarelas— de Somiedo, del Naranco, de Alles y otros lugares, todas impecables de concepción y logro.

Pero no sólo en esto estriba la aportación que NORTE dedica a Asturias, sino que lo es en un documentado trabajo sobre Oviedo (ciudad) que Juan Vega Pico le dedica, abarcando facetas diversas dentro de la amplia gama histórica de la ciudad. A esto hay que añadir, junto a otras cosas, otro no menos interesante trabajo histórico sobre San Agustín, “joya hispánica en La Florida”, del que sabemos como fundador y defensor contra Drake y la piratería inglesa al valiente marino don Pedro Menéndez de Avilés. NORTE además de estos y otros trabajos sobre Asturias no desmiente su propia raíz, ya que no es secreto de nadie que esta famosa revista fue “nacida” en Asturias por el poeta Camín, del que también y casi consecutivamente en cada número se viene ocupando esta valiosa publicación hispanista.

Dada la gran difusión con que cuenta NORTE dentro y fuera del país editor, México, es un grato honor que en su portada figure un inconfundible paisaje astur, honor para nuestra región y su representatividad, claro. Dedicar tan señalada revista varias de sus páginas a autores y personajes tan relevantes como don Salvador de Madariaga en la sección “Foro de Norte”; espacios atrayentes dentro del campo histórico de y sobre el país azteca, con otros reportajes, comentarios y críticas de actualidad y permanencia vital dentro del mundo de la Lengua Castellana.

No queremos dejar sin reseñar el temor que sentíamos al saber que “Norte” iba a dejar de pertenecer a Camín, su fundador y constante defensor, para pasar a pertenecer a otra dirección; más cábenos la entera satisfacción de comprobar que ésta no desmerece, dentro de su nueva línea, con relación a la primera y en lo referente a espacio dedicado a Asturias, siempre en vela en sus páginas, y, acaso velando por ellas...

*Publicado en “La Voz de Asturias”.
Octubre 30 de 1968.*

Sobre la destrucción sistemática de los valores arquitectónicos de la Hispanidad

A Eduardo Caballero Calderón

De noticias culturales de Bogotá-
Colombia

Querido Eduardo:

Muy oportuno tu comentario sobre el Lago de Tota y sobre lo que quedará de esa belleza natural a la vuelta de diez años. Y digo que muy oportuno, porque en estos mismos días y en ese mismo idílico escenario de Boyacá escuchó el Sr. Presidente de la República la exposición del doctor Plazas Olarte y se refirió a las posibilidades turísticas de esa privilegiada comarca de la Patria. Acaso la autoridad que te confiara el que yo llamaría, para usar una expresión del señor Suárez, noble oficio de campanero de la defensa de nuestras cosas, que te has impuesto a lo largo de tu afortunada carrera de escritor, sirva en esta ocasión para provocar la intervención del primer magistrado de la nación, a cuya exquisita sensibilidad y a cuyo acendrado sentido de Patria no puede serles indiferente la destrucción de ese que es sin disputa uno de los más bellos rincones del mundo.

Como tú dices, es realmente inverosímil lo que viene ocurriendo con los recursos y con los dones que la naturaleza y la vida han puesto en nuestras manos. Vamos acabando con la laguna de Fúquene; secamos el salto del Tequendama; hemos mutilado y abandonado imperdonablemente a Cartagena; les hemos quitado sistemáticamente a nuestros pueblos su auténtico encanto y ahora la emprendemos con el Lago de Tota. Y seguimos hablando de turismo. El Presidente sabe lo que significan las palabras. Por eso las tuyas me hacen pensar que cesará este loco afán destructor que amenaza convertir a Colombia en vasto y melancólico campo de desolaciones. Para que entonces sí, conservando y embelleciendo lo que tenemos para mostrar y lo que es digno de verse y ofreciéndoles algunas comodidades y cierta mínima seguridad a los visitan-

tes, podamos hablar con propiedad de turismo. Lo contrario será vano y costoso empeño.

Es obvio que la defensa del Lago de Tota demandará muchos millones. Que bien lo vale la conservación de esa maravilla. ¿Acaso no hemos dilapidado ingentes cantidades de dinero en obras de pésimo gusto y de muy dudosa utilidad? ¿Se sabrá algún día cuánto se gastó en Guatavita la nueva, la pretenciosa extravagancia de que habló con justicia Jorge Zalamea?

Y pasando ahora a lo que es otro motivo de noble y frecuente preocupación tuya; lo que ha ocurrido con muchos de nuestros pequeños pueblos, en cuya defensa has quebrado más de una lanza, es absurdo y criminal. La manía reformadora los ha ido desfigurando y les ha quitado su carácter de típicos pueblos españoles que constituía su principal y en la mayoría de los casos único encanto. Y aquí me duele Girón. No me consuelo de las mutilaciones que ha sufrido. Qué bello era mi pueblo en las épocas de mi ya remota infancia. En 1931 empezó a azotarlo el látigo del "progreso", que destruyó en ese año la vieja Casa Municipal, restaurada en la segunda mitad del siglo XVIII, para sustituirla por la desabrida y desairada construcción actual. Y esa obra maestra de demolición sigue su fatídica marcha, acelerada ahora con los dineros provenientes de las regalías petrolíferas. Los viejos balcones coloniales; los anchos y perezosos portones; los andenes de ladrillos; la sombra amiga de vetustos alares; las ventanas arrodilladas y las calles de piedra, todo ha ido desapareciendo silenciosa y brutalmente. Rejas y balcones con barandillas de hierro, ayunas de todo mérito; grises y groseros bloques de cemento; presuntuosos áticos y torpes y extravagantes candelabros lloran ahora entre los restos de aquel castizo pueblo. Va quedando poco del viejo Girón de los Hernández y Garcías, Salgares, Martínez y Calderones, Uribe, Va-

lenzuelas y Mantillas, Gutiérrez Sordos, y Ruedas y Troyanos, Carrizosas y Navas, González y Novoas, Arenas y Valdiviesos, Reyes y Ordóñez y tantos otros que hicieron el pueblo y allí levantaron sus viviendas en el siglo XVII, a semejanza de las que habitaban en las Villas españolas de donde eran oriundos. Pero qué vamos a hacer. Hay quienes creen que el pueblo se embellece destruyendo su apariencia castiza, embadurnándolo para disimular los deterioros naturales y propios de las cosas viejas, acicalándolo y retocándolo como cualquier petimetre. Grotesco de puro relamido y compuesto.

Es cuestión de educación: no nos sentimos obligados a la defensa de las expresiones a veces ingenuas de nuestro pasado. Y no se nos han inculcado el sentido de lo nuestro y el valor y la significación cultural e histórica de nuestra casta hispánica. Para el común de nuestras gentes es muy poca cosa nuestra hermosa lengua. Y nadie se ha preocupado por enseñarnos desde los bancos de la escuela la formidable contribución de España a la causa de la civilización de la humanidad. No tenemos conciencia plena de los valores ancestrales que nos nutrieron. Parece a veces como si, pobres ignorantes, nos ruborizáramos de nuestro propio origen. En síntesis, carecemos del orgullo de nuestras cosas. De las autóctonas y de las que nos vinieron en el aluvión de la sangre.

Pero a pesar de todo, tu labor no es estéril. No abandones aquel tu noble oficio de campanero, de que hablé al principio. Bien mereces por él una de aquellas condecoraciones con que premia la Patria a quienes defienden su patrimonio y exaltan sus valores y la sirven y la honran como tú la has servido y honrado.

Te abraza cordialmente,

Samuel ARANGO REYES.

En *El Tiempo*, Bogotá, noviembre 6 de 1967.

FORO DE NORTE

De acuerdo con nuestros principios, establecidos en los puntos de política general del Frente de Afirmación Hispanista, hace algún tiempo, en compañía del escritor Juan Cervera, fuimos a visitar al poeta León Felipe, como uno de los grandes representantes actuales de la literatura de habla española que, por las circunstancias de su vida, repartida entre España y México, era un genuino ejemplo de hispanidad, en el sentido ecuménico de este concepto, que se extiende por varios continentes, por todos los países que tienen la misma lengua y los mismos sentimientos éticos.

Fuimos a verle en aquella ocasión, a su casa sencilla y acogedora, que era la casa de todos sus amigos y admiradores. Y que no obstante la facilidad de acceso a ella, muchos la consideraban como una meta suprema para estar cerca del hombre que, por su estro filosófico y poético, podemos considerar como el genio que dio una nueva dimensión a la poesía. Nosotros fuimos hasta él para ofrecerle la medalla de oro *José Vasconcelos*,

con la que todos los años, el día 12 de octubre, en conmemoración del hito más trascendental de la Humanidad, queremos señalar a un hispanista de tradición. Ibamos a ofrecérsela para entregársela en esa fecha.

Junto al Maestro insigne y su discípulo predilecto, Juan Cervera, estaba su gran amigo, su amigo por excelencia, aunque otros muchos fueran también amigos queridos de él. Con Pablo Fernández Márquez, según propia confesión, se sentía calmado, a gusto. Su ama de llaves, Trini, asegura que cuando León Felipe está decaído y no come, él sólo remedio para levantarle el ánimo, para que recupere el deseo de vivir, es la compañía de su amigo Pablo, a quien él ha dedicado libros llamándole "bueno como el pan y generoso como el sol", y diciendo que su amistad es "un regalo de Dios", y a quien ha dedicado un poema, precisamente el titulado *Español*: "A Pablo Fernández Márquez, hombre bueno, español franciscano y amigo como los que buscaba Séneca. Le dieron diez talentos al nacer, y él, cuando muera, en-

tregará diez mil".

Ese día, cuando ofrecimos a León Felipe para el 12 de octubre, entonces no muy lejano, la distinción que otorga el Frente de Afirmación Hispanista, siempre modesto y reacio a recibir honores, aunque no por ello dejara de agradecerlos y estimarlos, dijo, dirigiéndose a su amigo: "Esa medalla de Vasconcelos, mejor, Pablo, para ti. Para ti, si, que eres profesor aquí, que nacido en Madrid, eres mexicano por nacionalidad y por amor. Que eres un gran hispanista, activo, verdadero. Yo fui amigo de Vasconcelos y él te hubiera querido".

"Bueno, León —le respondió el profesor Fernández Márquez— nada de eso que dices tiene que ver con los auténticos méritos para recibir la medalla. Tú, que entrando en cada nación hispanoamericana has ido encontrando nuevas Patrias, hasta aposentarte definitivamente en ésta, donde llevas ya casi medio siglo, completando en ella una labor de poeta extraordinario, que hace de tu creación una de las más originales y valiosas de ha-



Galardón "José Vasconcelos"

ENTREGA DE LA MEDALLA "JOSE VASCONCELOS"

bla española en particular, y de la poesía mundial en general, eres el *hispanista preclaro* que los señores (de la directiva del FAH) buscan. Así que ni hablar. Todos estaremos con ello más orgullosos de ti..."

Entre que sí y que no, entre su modestia y su sencillez, quedamos en que aceptaría la distinción. Y el Frente de Afirmación Hispanista quedó satisfecho de esta determinación.

Después supimos también la base de las afirmaciones de León Felipe sobre los méritos de su amigo. Es, en efecto, Jefe de Enseñanza en el Instituto Politécnico Nacional, Profesor Titular de la Escuela Nacional Preparatoria de la U.N.A.M. Hace muchos años fue profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Tiene entre sus títulos, como formación profesional, el de Profesor de Dibujo Científico y el de Historia del Arte. Se diplomó también en la misma materia en París, en el Museo del Louvre. Escribe sobre este tema desde hace más de cuarenta años. Ha recibido numerosas

distinciones: La Orden Nacional del Crucero del Sur, del Brasil, en grado de Oficial, las Palmas Académicas, de Francia, en grado de Oficial, la Orden al Mérito de la República Italiana, en el grado de Gran Oficial. Es, también, miembro de la Accademia Raffaello, de Urbino, Italia... Ha representado a México en congresos internacionales de crítica de arte...

Como aseveraba su amigo, siendo español de origen, es hoy mexicano, por ley y por afectos.

El día 12 de octubre, fiesta de la Hispanidad, el gran poeta León Felipe, uno de los poetas más notables de todos los tiempos, había desaparecido. La muerte, que tantas veces llamó a su puerta y que tantas veces pareció desear él, llegó... Y el mundo de sus admiradores, de sus amigos, de sus familiares, se nubló con el sentimiento de lo irreparable... León Felipe, gran poeta, gran hombre, les espera fuera de aquí...

El Frente de Afirmación Hispanista quería concederle la medalla *José Vasconcelos*. Pero el eximio poeta se nos fue... Y,

no obstante, el Frente desea que la de este año vaya unida al nombre de León Felipe. Y recuerda las palabras del gran artífice del verbo español... "Pablo, para ti..." Y dados los antecedentes culturales e hispanistas a ultranza, del profesor, escritor y crítico de arte, Pablo Fernández Márquez, su gran amigo, decidió ofrecérsela a él. En honor de León Felipe y en el suyo propio.

En una sencilla ceremonia, rodeado de la Mesa Directiva del Frente de Afirmación Hispanista, con palabras enteramente dedicadas a León Felipe, el profesor Fernández Márquez, recibió emocionado la medalla, y pronunciando sencilla oración dio las más sentidas gracias. Después, en charla informal, nos habló de las muchas anécdotas que conoce del Maestro, demostradoras de su acendrado españolismo, con el que se integró completamente al sentido hispanista, que fructifica como espléndido árbol de cultura y de sentimientos en todas las naciones que hablan nuestra lengua.



En el orden acostumbrado: los señores Lorenzo Ruiz, Pablo Fernández Márquez, Fredo Arias y Manuel Ruiz.

FORO DE NORTE

Creemos conveniente reproducir la Declaración de Principios de la Fraternidad Ibero Americana, A. C., que fue publicada en varios diarios de esta capital el 2 de octubre de 1968. Las ideas expuestas en dicha declaración caen dentro del postulado No. 1 de nuestra política general, que es el siguiente: "El Frente de Afirmación Hispánica, A.C., apoya y alienta a todas las organizaciones que tiendan hacia la unificación de los pueblos hispánicos".

Hace quince años un grupo de hombres de buena voluntad constituyeron en México, una asociación cuyos postulados se expresan en la siguiente:

Declaración de Principios

Generales:

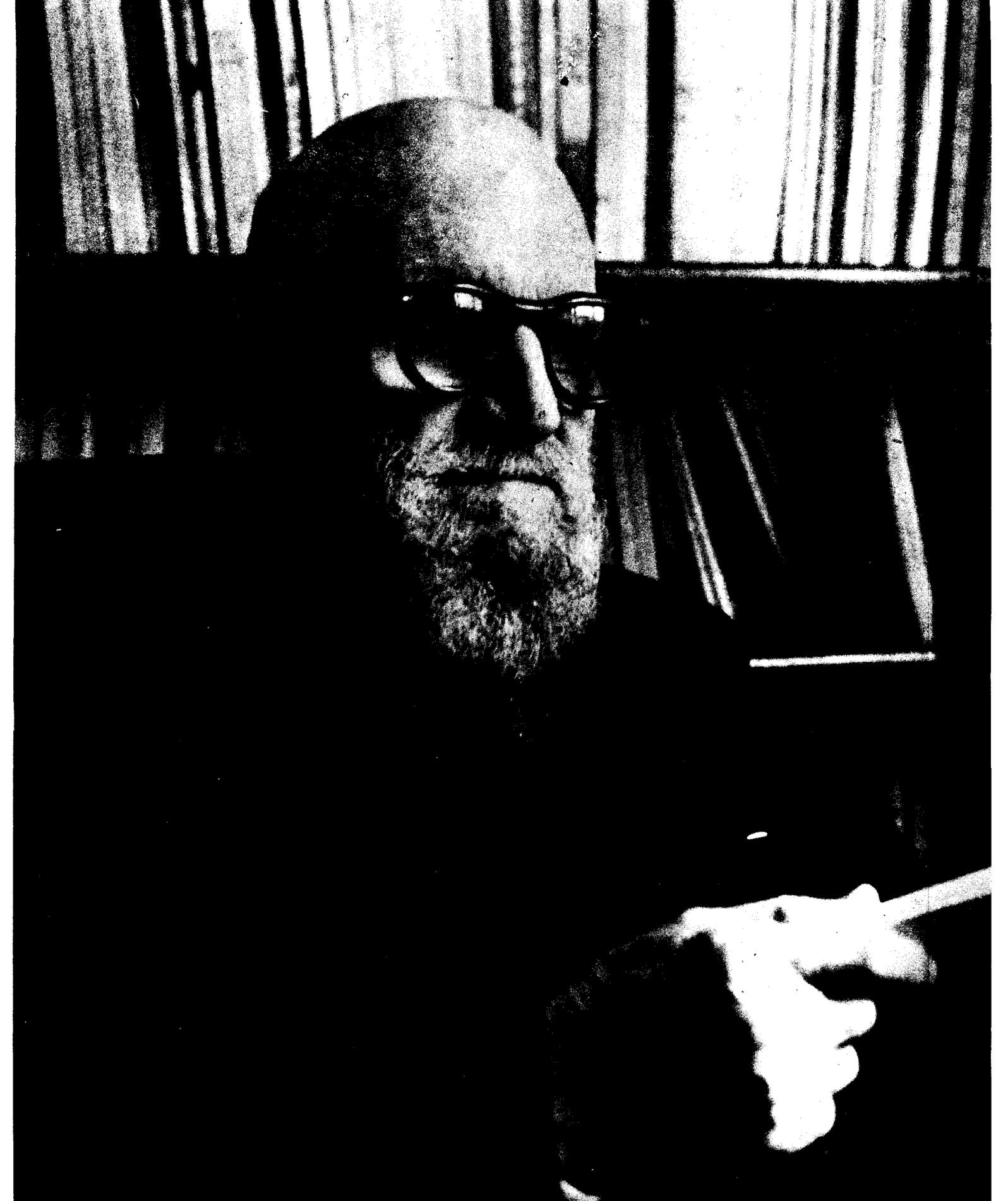
- I.—Lo Iberoamericano, representa la suma de valores históricos, geográficos y culturales que integran el patrimonio de los pueblos y de los individuos de habla castellana y portuguesa.
- II.—En cualquier parte del mundo en que haya un hombre, o la expresión de los valores ancestrales o contemporáneos de los pueblos Iberoamericanos, la Fraternidad cuidará de proteger y vigorizar esas manifestaciones.
- III.—Lo Iberoamericano es resultado del mestizaje entre lo autóctono y lo ibérico.
- IV.—Lo Iberoamericano representa una actitud frente a la vida, cuya raíz es la cultura cristiana.
- V.—Lo Iberoamericano representa también una postura de solidaridad permanente entre los pueblos y los individuos de Iberoamérica, para preservar sus propias formas culturales.
- VI.—A fin de mantener y avivar sus tradiciones, el hombre de Iberoamérica usará de los recursos que le proporciona su propia cultura y de los que le dan sus antecedentes históricos, sin que ello signifique ni agresión ni desdén frente a otras formas culturales correspondientes a los distintos fenómenos de la convivencia humana.
- VII.—Los valores más entrañables a nuestra custodia son: el individuo como dignidad suprema, el hogar como unidad indivisible, y la comunidad nacional como fuente de nuestros más limpios respetos.
- VIII.—Todo iberoamericano es hermano nuestro, por lo que frente a él no cabe discriminación alguna: siempre lo sentiremos vinculado a nuestro destino.
- IX.—Las Patrias creadas con motivo de la delimitación política de Iberoamérica, son nuestras también; y el culto a sus héroes y a sus banderas, también es nuestro; así como el indefectible respeto a sus instituciones.
- X.—El Iberoamericanismo no representa una posición partidista, excluye cualquier posibilidad de militancia política y no constituye ninguna posición racial.

Particulares:

- I.—La fraternidad Iberoamericana, como asociación institutiva de los fines anteriormente expuestos, aspira a la Universidad: esto es, donde quiera que exista un grupo humano idóneo para postular los ideales propuestos, debe constituirse una agrupación semejante.
- II.—La fraternidad Iberoamericana es tolerante con toda clase de ideas, cuando éstas se expresen con dignidad, no ofendan la vida pública y privada de las personas, y no contraríen las limitaciones enunciadas en el punto X de los Principios Generales.
- III.—En México, la Fraternidad Iberoamericana es por ley, por temperamento; por espíritu: Mexicana. Idéntico privilegio pueden reclamar para sí, respecto de los países de su constitución, las asociaciones fraternales que lleguen a establecerse.
- IV.—Considerando que los principios generales por ella enunciados forman parte de la soberanía cultural de las comunidades iberoamericanas, la Fraternidad procurará, por los medios lícitos y adecuados a su alcance, la inalienabilidad de esa soberanía.
- V.—Filipinas y Puerto Rico, independientemente de su organización estatal o nacional, que mucho respetamos, son considerados como miembros lógicos de la comunidad espiritual iberoamericana.
- VI.—La Fraternidad Iberoamericana promoverá por los medios que le sean propios, la exaltación de los valores inherentes a los principios que sustenta y honrará a las personas y a las instituciones que fomenten la vigencia de su ideario.
- VII.—La amistad, como el más noble vínculo del hombre; el respeto mutuo, como la más firme regla del trato social; firmeza y lealtad en las convicciones, como la más elevada condición del espíritu; la buena fe, como norma superior de la conducta humana. Tales valores y atributos, reclama la F.I.A. a sus miembros.
- VIII.—La Fraternidad Iberoamericana es permanente, y sus fines irrevocables; puede cesar eventualmente en su funcionamiento, por las causas señaladas en sus estatutos, pero reclama desde ahora su reconstitución ante todos los hombres de buena voluntad, de hoy de siempre, de habla española y portuguesa.

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS,

Hacemos un llamamiento al pueblo de México y a los de Iberoamérica para que mediten profundamente en los ideales expuestos, y los hagan suyos a fin de que unidos preservemos "la amistad, como el más noble vínculo del hombre; el respeto mutuo, como la más firme regla del trato social; la firmeza y lealtad en las convicciones, como la más elevada condición del espíritu; la buena fe, como norma superior de la conducta humana".



LEON FELIPE

El 18 de septiembre de 1968 es ya una fecha histórica, León Felipe se fue con sus amigos los ángeles, pero aunque él se fue, nos dejó como un legado supremo, su gran cosecha de luz. Al venir a este mundo le entregaron diez talentos, y por obra y gracia suya hoy nosotros disponemos de diez mil. ¿Cómo no darle las gracias?

No es, pues, esto un homenaje póstumo al ínclito castellano, sino una manera humildísima de decirle: Gracias, León.

Él se ha ido, porque tenía que irse alguna vez a cambiar por otra caja sonora esa caja suya que la clepsidra del tiempo había deteriorado, pero su voz permanece y permanecerá entre nosotros mientras la lengua castellana dure.

Nuestro español del éxodo y del llanto, el gran Prometeo de la Hispanidad, este Quijote contemporáneo que es León Felipe, no nos ha abandonado ni nunca nos abandonará. Él decía que habría de volver por el corcel del viento, y ha vuelto, está aquí para no irse jamás.

Oigámoslo en estos poemas que hemos elegido y que son los que él más quería, según nos confesó muchas veces de viva voz. *Escuela*, era uno de sus poemas predilectos, pues relataba toda su vida de hombre aquí en la Tierra. León Felipe escribía llorando y llorando escribió *Delirio* y *El vendedor de Lágrimas*. "Estos poemas los escribí llorando...", nos decía. Nosotros hemos querido publicar los poemas más suyos. Esta selección no es, pues, nuestra, sino de León Felipe, que conste.

La poesía para León Felipe no era un ejercicio retórico, era una manera de alcanzar la virtud tan diferente del virtuosismo. "Si la poesía no sirve para hacer mejor al hombre, no sirve para nada". Son palabras suyas. Está claro, él nunca fue retórico. Él siempre trabajó la intrépida metáfora demiúrgica, tan distante y distinta de la metáfora verbal. No era sólo un gran poeta, era un gran hombre. Un hombre capaz de confesar cosas como éstas: "Yo no he sido bueno... me gustaría haber sido mejor". León Felipe es un ejemplo de hombría y de verdad, tengámoslo muy en cuenta. Hombres como él son los que necesita nuestro mundo. Él hablaba por el Hombre, porque el poeta es la voz del Hombre. No digamos solamente, ¡qué gran poeta era León! Seamos como él era, ejemplo de bondad, y vivamos cada día como él vivió la intrépida metáfora demiúrgica contra la hueca y deshumanizada metáfora verbal. Arremetamos lanza en ristre contra la injusticia, contra la mentira y la falsía. Revivamos como él supo revivirlo en su carne y su alma al Caballero de los Leones que tan apaleado fue por vivir como un hombre. León Felipe, hombre-luz, está ante nosotros, no ha muerto, no puede morir. Como el agua, el sol y el pan de cada día, él nos sigue iluminando con la fuerza de su voz imperecedera.

por Juan Cervera

POETA DE LA CONTEMPORANEIDAD

SUS POEMAS PREFERIDOS

ESPAÑOL

A PABLO FERNÁNDEZ MÁRQUEZ, hombre bueno, español franciscano y amigo como los que buscaba Séneca. Le dieron diez talentos al nacer, y él, cuando muera entregará diez mil.

¿Quién ha dicho que yo no soy español?...
¡Soy español!
Tal vez soy el español desconocido...
Me echaron un día de la casa,
dijeron que yo era la oveja negra de la familia,
y nadie se ha acordado ya de mí.
Pero soy español... Nací en Castilla.
Y aquella definición que un día di yo del español
la saqué de mi sangre...
Y vale todavía.
La voy a repetir:
En el mapa de mi sangre
España limita todavía:
Al Norte... con la pasión
Al Este... con el orgullo
Al Oeste... con el lago de los estoicos
Y al Sur... con unas ganas inmensas de dormir.
Al español le gusta mucho dormir.
Y a mí también me gusta mucho dormir.
¡Dormir... dormir...!
He estado siglos durmiendo...
Y ahora me han despertado...
¿Por qué me han despertado?
Si ya yo había hecho todo.
Llegué, luché... gané...
Y el mundo fue mío...

Luego lo perdí todo...
¡Y supe perder!...
Dejé que me robaran todos los gángsters de la
Historia
y que me hicieran trampas todos los tahúres del
Mundo...
Sufrió mi ruina y mi derrota
como un gran señor,
con un estoicismo senequista...
y cuando ya no tuve nada
me eché a dormir como el gitano.
Sólo que yo cambié un poco sus palabras.
Yo dije:
"Cuando me pongo a pensar
que tengo aún que vivir
tiendo la manta en el suelo
y me jarto de dormir".
Ahora me han despertado.

¿Para qué me han despertado?
¿Para ver que soy el último piojo de la Historia?
¡¡Y de qué Historia!!
De una historia donde nadie sabe perder...
ni quiere perder...
Yo tenía unos talentos...
—de aquellos talentos, de que habla la Parábola—
que le dan a uno cuando nace...
Me los jugué todos a una sola carta
¡y los perdí!
¿Los perdí?
¿Quién ha dicho que hay que perderlo todo
para ganarlo todo?
Creo que fue Ese Mismo que contaba la "Parábola
de los Talentos".
Por esto pienso a veces
que les llevo a los otros,
a los que no han perdido
ni saben perder...
una gran delantera en la Historia...
Y por eso me echo a dormir...
por eso tiendo mi manta como el gitano
al borde de la carretera...
y me echo a dormir...
Para esperaros...
Y cuando camino, camino despacio, despacio.
Ahora ya no tengo Rocinante
y tengo que andar a pie
y ando despacio, despacio, muy despacio...
para esperaros...
os llevo a todos... una gran delantera.

EL VENDEDOR DE DIAMANTES

A mi viejo y querido amigo el Dr. PERRÍN, que además de ser uno de los hombres más buenos que he conocido, es un gran histólogo. (Marzo de 1965. Antes de que muriese mi viejo amigo.)

Todos lloran igual:
con las mismas muecas,
el mismo mecanismo...
pero las lágrimas no son todas iguales.
Ya sé que vistas al microscopio
todas son parecidas.
¿De qué está hecha una lágrima?
El histólogo sabe muy bien su composición química;
es muy sencilla: agua, un poco de sal... nada.
—Pero ¿lo otro?
¿Cuál es lo otro? —dice el vendedor de diamantes.

—Mire usted; la lágrima es una secreción humana carnal, amarga y metafísica.

—¿Metafísica?

—Sí. ¿Y sabe usted cuál es su composición metafísica?

—No.

—El histólogo tampoco.

El hombre llora...

y se guarda las lágrimas en un pañuelo como esos vendedores de joyas que ofrecen piedras preciosas en los mercados australianos de diamantes en bruto.

Luego, cuando el hombre va a buscar sus lágrimas, las lágrimas que guardó cuidadosamente en el pañuelo

han desaparecido se han evaporado.

Alguien se las ha robado.

Pero el hombre no se inquieta, las repone en seguida otra vez.

Las repone

y las repone.

Siempre las está reponiendo.

Tiene un almacén inagotable...

¡y una cantidad de pañuelos!

¡¡Uf!! los pañuelos que se venden todos los días en la Ciudad.

—Pero ¿qué es esto?... usted se burla de mí

—dice el vendedor de diamantes—.

Lágrimas que se van, lágrimas que se vienen...

¿Qué juego es éste?

¿Qué significa todo esto?

El hombre, a quien le gustan los juegos de prestidigitación,

ya se ha acostumbrado a este truco vulgar y cotidiano.

—Y maravilloso... maravilloso también.

—Pero yo que soy un serio Vendedor de Diamantes no entiendo este truco.

A pesar de ser un gran experto en joyas de valor no sé todavía

qué es una lágrima y cuánto vale una lágrima.

Sí, sí, ya sé su composición química, el histólogo me lo ha explicado muy bien...

y conozco su forma física...

es como un diminuto cascabel de cristal...

pero algo raro suena allí dentro.

—Es el perdigón metafísico

que no puede atrapar el análisis químico y que no puede encontrar don Tomás Perrín y que nos hace decir a todos:

señor Vendedor de Diamantes

¿qué es una lágrima, y cuánto vale una lágrima?

Pero por lo visto

usted no lo sabe tampoco.

Sin embargo,

yo le voy a dar a usted una noticia.

Saque usted su cartera y apunte:

Un diamante es una piedra muy dura, en la escala de la dureza, es la primera, la más dura que existe.

Con ella rasga usted el cristal de una ventana como si fuera mantequilla.

Pero eso lo hace cualquiera...

Un niño con el puño cerrado,

una cabra con el testuz...

es muy sencillo romper el cristal de una ventana.

La lágrima es otra cosa.

Dentro de la escala de la dureza es la última.

es más blanda que una gota de agua.

Pero ahora bien, Mercader de Diamantes,

en la escala de la Tenacidad

es la primera:

Cae...

Cae...

Cae...

Cae sin descanso.

Pasan años,

siglos,

milenios,

y sigue cayendo

y seguirá cayendo... y cayendo... y cayendo...

—¿Y qué? —dice el mercader de diamantes.

—Que un día esa lágrima

acabará taladrando el muro

duro, negro y macizo del Misterio

por donde entre una luz extraña que no hemos visto nunca.

—¿Y eso lo va hacer una lágrima?

—Nadie más que ella lo puede hacer.

Y romper ese muro es mucho más difícil

que romper el cristal de una ventana.

Pero no es buen negocio, Mercader de Diamantes,

no es buen negocio para usted vender lágrimas

porque la lágrima es un artículo muy corriente en

el mercado del mundo

y lo tiene cualquiera.

DELIRIO

Hace mucho frío aquí en la tierra.
Estaba durmiendo bajo un puente.
Es invierno.
Un invierno muy duro...
Entonces fue cuando me dije:
¿Por qué no te vas al cielo,
a hablar con tus amigos los ángeles?
y me metí por la gatera que conocéis
de la puerta trasera del cielo.
Vino un ángel a ayudarme a entrar...
¡y entré! (claro que de mosca como siempre)
y me dijo el ángel cariñoso:
—Pero, León Felipe, ¿cómo te atreves con esta
noche?
—Vine a confortarme.
Ahí abajo hace mucho frío.
—Pero aquí no tenemos estufa
y el sol no sale hasta mañana.
Nosotros somos invulnerables al frío y al calor...
pero tú...
¡y con esos harapos!
no sé cómo puedes tocar el violín.
—Pues mira, ahora lo toco mejor que nunca.
Me voy a morir dentro de unos días...
y un poeta moribundo
es cuando toca mejor el violín.
Me voy a morir y tengo mucha prisa.
Tengo mucha prisa
y quiero tocar algo nuevo antes
de marcharme definitivamente de la tierra.
—¿Nuevo?... ¡mira que eso es muy difícil!
—Sí, nuevo;
es un truco de circo que se me ha ocurrido ano-
che:
Voy a tocar mi última canción...
y la voy a tocar caminando
no por la cuerda floja como hacen algunos paya-
sos y poetas...
la voy a tocar caminando por el círculo fino de
un aro de madera.
—¿De un aro como esos de los niños?
—Un poco más grande:
es un gran cero.
Dentro del cero está la Nada,
fuera estáis vosotros los ángeles.
Voy a tocar y a tocar
dando vueltas y vueltas
hasta que se me vayan acabando las fuerzas.
Se me verá tocando ya como un sonámbulo...

Como un moribundo
expirando, casi
expirando...
expirando...
hasta caer.
¡Ya!
¿Y hacia dónde caeré?
¿Hacia dentro?
¿En el cero...
dentro de la Nada?
¿O hacia fuera...
donde estáis vosotros para recogerme?
—Estás delirando, León Felipe,
pero... ¿por qué lloras?

ESCUELA

A mi querido amigo el Dr. CARLOS PARÉS, sin el cual
este libro no existiría.

Oí tocar a los grandes violinistas del mundo,
a los grandes "virtuosos".
Y me quedé maravillado.
¡Si yo tocara así!... ¡Como un "Virtuoso"!
Pero yo no tenía
escuela
ni disciplina
ni método...
Y sin estas tres virtudes
no se puede ser "Virtuoso".
Me entristecí.
Y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.
Una vez oí... en un lugar... no sé cuál...
"Sólo el Virtuoso puede ver un día la cara de
Dios".
Yo sé que la palabra "Virtuoso" tiene un signifi-
cada equívoco, anfibológico,
pero, de una o de otra manera, pensé,
yo no seré nunca un "Virtuoso"...
y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.
Anduve... anduve... anduve...
descalzo muchas veces,
bajo la lluvia y sin albergue...
solitario.
Y también en el carro itinerario
más humilde de la farándula española.
Así recorrí España.
Vi entonces muchos cementerios,
estuve en humildes velorios aldeanos
y aprendí cómo se llora en los distintos pueblos
españoles.

Blasfemé.

Viví tres años en la cárcel...

no como prisionero político,
sino como delincuente vulgar...

Comí el rancho de castigo con ladrones y grandes
asesinos...

viajé en la bodega de los barcos;
les oí contar su aventuras a los marineros
y su historia de hambre a los miserables emi-
grantes.

He dormido muchas noches, años, en el Africa
Central,
allá, en el Golfo de Guinea, en la desembocadura
del Muni,

acordando el latido de mi sangre
con el golpe seco, monótono y tenaz
del tambor prehistórico africano
de tribus indomables...

He visto a un negro desnudo
recibir cien azotes con correas de plomo
por haber robado un viejo sombrero de copa
en la factoría del Holandés.

Vi parir a una mujer
y vi parir a una gata...

y parió mejor la gata;

vi morir a un asno

y vi morir a un capitán...

y el asno murió mejor que el capitán.

Y ese niño, ¿por qué ha llorado toda la noche ese
niño?

No es un niño, es un mono —me dijeron.

Y todos se rieron de mí.

Yo fui a comprobarlo

y era un mono pequeño en efecto,

pero lloraba igual que un niño,

más desgarrada y dolorosamente que todos los
niños

que yo había oído llorar en el mundo.

El Sargento me explicó:

—Anoche en el bosque matamos al padre y a la
madre,

y nos trajimos al monito.

¡¡Cómo lloraba el monito!!

Estuve en una guerra sangrienta,
tal vez la más sangrienta de todas.

Viví en muchas ciudades bombardeadas,
caminé bajo bombas enemigas que me perseguían,
vi palacios derruidos, sepultando
entre sus escombros niños y mujeres inocentes.

Una noche conté cientos de cadáveres
buscando a un amigo muerto.

Viví en manicomios y hospitales.

Estuve en un leprosario

(junto al lago petrolífero y sofocante de Maracai-
bo),

me senté a la misma mesa con los leprosos.

Y un día, al despedirme,

les di la mano a todos,

sin guantelete, como el Cid...

no tenía otra cosa que darles.

He dormido sobre el estiércol de las cuadras,

en los bancos municipales,

he recostado mi cabeza en la soga de los mendi-
gos,

y me ha dado limosna —Dios se lo pague—

una prostituta callejera.

Si recordase su nombre lo dejaría escrito aquí
orgullosamente

en este mismo verso endecasílabo.

¡Oh, qué alegría!, poder pagar una letra,

una deuda, una limosna de amor

a los cincuenta años de vencida.

Y esta llaga que llevo aquí escondida

—desde mozo, hace 60 años—,

que sangra, que supura, no se cierra

y no puedo enseñarla por pudor.

No es herida gloriosa de la guerra...

¡Pero hay llagas redentoras!

Una vez... alguien me llevó ciego

a un lugar de pesadilla... de bicéfalos monstruos.

¿Alguien?... ¿o fue el veneno antiguo y poderoso
de mi sangre

que está ahí, agazapado como un tigre,

se levanta a veces, deforma el Amor

y me deja sin defensa

en un mundo subyugante, satánico y angélico a
la vez,

donde se pierde al fin la voluntad

y uno ya no puede decir quién quiere que venza,
si la luz o la sombra?

Sin embargo,

aquella vez vencieron y me salvaron los ángeles...

Pero yo no fui un soldado valiente.

¡Oh, el amor, el amor...! ¡Qué formas toma a ve-
ces!

¿Por qué ha de ser así?

¿Por qué este veneno de la sangre está ahí siem-
pre,

agazapado como un tigre, y no se va,

y a veces se levanta, y lucha... y, ¡ay!, puede
más que los ángeles?

Volví a blasfemar.
Quiero contarlo todo.
Que vengan el pregonero,
el cura,
el psiquiatra,
el albañil...
Quiero que sepa todo el mundo
cómo
y de qué
está construida mi casa.
Otra vez,
desesperado,
quise escaparme por la puerta maldita y conde-
nada
y mi ángel de la guarda me tomó de los hombros
y me dijo severo: no es hora todavía...
hay que esperar.
Y esperé.
Y sufrí,
y lloré otra vez.
He visto llorar a mucha gente en el mundo
y he aprendido a llorar por mi cuenta.
El traje de las lágrimas
lo he encontrado siempre cortado a mi medida.

Viví en Norteamérica seis años, buscando a Whit-
man,
y no le encontré. Nadie le conocía.
Hoy tampoco le conocen.
¡Pobre Walt!, tu palabra "Democracy"
la ha pisoteado el Ku-Klux-Klan...
y "aquella guerra", ¡ay!, "aquella guerra" la per-
disteis los dos:
Lincoln y tú.
Llegué a México montado en la cola de la Revo-
lución.
Corría el año 23...
y aquí planté mi choza,
aquí he vivido muchos años,
aquí he vivido,
he llorado,
he gritado,
he protestado
y me he llenado de asombro.
He presenciado monstruosidades y milagros:
aquí estaba cuando mataron a Trotsky,
cuando asesinaron a Villa,
cuando fusilaron a cuarenta generales juntos...

y aquí he visto a un indito,
a todo México
arrodillado llorando ante una flor.

He acompañado a la muerte muchas veces:
la vi a la cabecera de mi madre,
de mi compañera,
de amigos innumerables...
He sufrido y sufro el destierro...
Y soy hermano de todos los desterrados del mun-
do.

Tengo un amigo judío que estuvo en Auschwitz
y me ha enseñado las cicatrices del látigo alemán.
He estado en el infierno.
En un infierno que Dante y Virgilio no soñaron
siquiera.
Salí del infierno... y he rezado mucho después.
Me sepultaron vivo
y me escapé de la tumba.

He vivido largos años
y he llegado a la vejez
con un saco inmenso,
lleno de recuerdos,
de aventuras,
de cicatrices,
de úlceras incurables,
de dolores,
de lágrimas,
de cobardías y tragedias...
y ahora... de repente,
a los 80 años
me doy cuenta de que sé tocar muy bien el vio-
lín...
que soy un "Virtuoso",
que puedo tocar en los grandes conciertos del
mundo.
(El hombre y el poeta
son un mismo y único instrumento.)
Me gusta haber dado con mi almendra
antes de morirme.
Me gusta haber llegado a la vejez
siendo un gran violinista...
un Virtuoso/
Pero... con esta definición
que oí cierta vez en un lugar... no sé cuál:
"Sólo el Virtuoso puede ver un día la cara de Dios".

HOMENAJE A LEÓN FELIPE

Estaba escrito. Los españoles lo leímos con tristeza: León Felipe, el poeta idealista, itinerante y lejano, había muerto en la otra orilla española de América. La noticia dio la vuelta al mundo y se publicó en los periódicos. Fue, aquella, ocasión para que sus viejos y nuevos amigos, de aquí y de allí, recordaran con emoción al hombre y sus versos. Uno de esos permanentes amigos, compañero suyo y nuestro, el bondadoso y diligente Melchor Fernández Almagro, el Melchorito del poema de Federico García Lorca, titular de la rúbrica literaria de ABC, escribió entonces, conmovidamente,

te, un artículo de urgencia sobre León Felipe. El artículo no llegó a publicarse porque, a renglón seguido de la triste noticia, vino su desmentido. León Felipe estaba vivo y en pie y el propio poeta comentó su anticipada necrológica con finura y humor.

**“Sencilla, muy sencilla.
Haz una cruz sencilla, carpinte-
[ro”.**

Esa cruz que pedía en verso León Felipe iba a ser, primero, para Melchor Fernández Almagro, cuya muerte tanto enlutó esta casa. Son cosas de la vida.

O cosas de la muerte. Pero, sabido es, la muerte, tarde o temprano, llega siempre. Estaba escrito este artículo de Melchor para León; de poeta a poeta. Ahora, como estaba escrito, León Felipe ha muerto. Como estaba escrito damos a nuestros lectores el artículo, ¿póstumo, anticipado?, de Fernández Almagro. Aunque se hayan ido los dos, también es cierto que han quedado entre nosotros. “De aquí no se va nadie”, dice el famoso verso primero de León Felipe en el “Pie para el Niño de Vallecas, de Velázquez”. Vivos quedan ambos: en la memoria de los hombres y en su obra.

por M. Fernández Almagro

Muere León Felipe —¡qué dolorosa sorpresa!— a gran distancia geográfica de España, pero muy próximo, en lo más profundo del ser, a la patria de su sangre y de su poesía. Si los enredados caminos del mundo a los que León Felipe se lanzara le alejaron de su castellano solar, en tierra cántabra, luego le han acercado, en espíritu, por esa oscura, pero segura ley de la nostalgia que acaba por imponer la vuelta a los puntos de partida.

¡Qué español era León Felipe, inquieto, desazonado, contradictorio en su forcejeo consigo mismo...! Si le faltaba la barba de hidalgo o del monje para caracterizarse del todo en el gran teatro de su mundo, se la dejó hace años, cuando ya no podían ser sino grises sus cabellos, tal vez con prematuros mechones blancos; barba muy a tono también con la realidad de su vocación de peregrino.

**Ser en la vida romero, romero,
[sólo romero;
que no hagan callo las cosas ni
[en el alma ni en el cuerpo;
pasar por todo una vez, una vez
[sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.
Que no se acostumbre el pie a
[pisar el mismo suelo...**

En otro poema nos dirá: “Para mí, el bordón sólo...” Y esta idea, que parece obsesionarle, informando gran parte de sus primeras poesías, determina el título del libro que da a conocer, en 1920, a León Felipe: “Versos y oraciones de caminante”. Lo curioso del caso es que un hombre de tan acentuada vocación nómada eligiese una carrera, la de Farmacia, poco o nada propicia a la aventura de los caminos. Pero, en definitiva,

a nada se consideraba vinculado León Felipe, con lazos que no pudiera romper a su capricho, y muy pronto debió de advertir el error padecido en cuanto a su rumbo profesional, puesto que se incorpora como actor a la compañía dramática del malogrado José Tallaví.

Era León Felipe muy sincero, demasiado sincero, irreductible en su sinceridad, para representar papeles, aunque se tratase de la lícita simulación del teatro. Pero recuerda, si es que lo había olvidado, su título de farmacéutico y se establece en Almacén de Zorita. Hasta que, como era de prever, se cansa de despachar recetas, y como en la rebotica hacía versos, muchos versos, piensa que agruparlos en un libro es cosa lógica, y anteceder la publicación con su lectura en el Ateneo, trámite muy conveniente. Es entonces, cuando le conoce el que estas líneas escribe, recién llegado a Madrid,

curioso de la vida literaria, y nos parece oír, rotunda y sonora, la voz de aquel poeta ya maduro; mayor, en algunos años, que los otros poetas ya en marcha, cada cual con su primer libro bajo el brazo o en la cartera: Dámaso Alonso, Mauricio Bacarisse, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Fernando González, José de Ciria y Escalante... Recordamos sólo a los que, por entonces, conocimos también —días del ultraísmo—, y la verdad es que entre todos esos y los que coincidirían con ellos después, sin plan ni concierto, se iba dibujando, a través del grupo generacional, una nueva poesía...

"Cada uno con su voz, cada uno con su verso", decía León Felipe en su lectura del Ateneo, y a esa definición respondió siempre, celoso de su personalidad; la poesía muy vigorosamente acusada, pero también la recalca con un cierto descuido formal del verso, porque de esta suerte se ponía más a salvo del aire de familia propio de toda escuela. A mayor desnudez y espontaneidad le parecía más suya la poesía que amaba sobre todas las cosas.

**Deshaced ese verso,
quítad los caireles de la rima;
el metro, la cadencia,
y hasta la idea misma...
Aventad las palabras...
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía.**

Pero es evidente que la poesía, por inefable que sea, nece-

sita, de palabras, si no se la concede para internarla en uno mismo, y el propio León Felipe, que contaba entre sus preocupaciones la de "lo social", aspiró siempre a la comunicación, cada vez con mayor amplitud, y a la resonancia de sus versos en el mundo hispánico, no pudo por menos de contribuir al dominio de nuestra lengua, trabajada por él con todo el rigor de que fuese capaz y del que hizo provechoso alarde en la enseñanza del español en diversas Universidades de los Estados Unidos.

¡Ah! León Felipe no volvió a Almonacid de Zorita, ni se quedó en el Madrid de aquella postguerra, tan hirviente en las marmitas de la joven literatura. León Felipe, fiel a su destino de trotamundos, marchó a Fernando Poo, y de aquí, pasados tres años, a Hispanoamérica. Y luego, a la del Norte, para descender después a México y explicar nuevos cursos de Literatura española.

León Felipe, para su dicha o no, se mantuvo fiel a la "estrella fugitiva" que cifraba la vida del poeta, sin otras raíces —y ya es bastante— que las espirituales: "Esa estrella que corre por el cielo / sin albergue / como yo por la vida". La estrella es signo permanente en la dilatada producción poética de León Felipe. Cuando entra en nueva fase, y un poco a trasmano se deja influir por los términos nuevos y más o menos científicos y técnicos que tanto amaron los

vanguardistas, la estrella vuelve a fulgir, sólo que algo mecanizada. Leamos en "Drop a star":

**Aquel pez —¡seguidle!—;
se lleva, lanzado,
la estrella Polar.
El mundo es un "slot-machine",
con una ranura en la frente del
[cielo,
sobre la cabecera del mar.
(Se ha parado la máquina,
se ha acabado la cuerda)...**

Es ardua tarea resumir en un artículo las diferentes facetas en que León Felipe descompone su personalidad, difícil de explicar por las influencias recibidas, aunque nos parezcan muy ciertas las de Quevedo y Unamuno, aparte la ulterior de Walt Whitman. En sus años de exilio publicó en Buenos Aires una recopilación de sus versos bajo este expresivo título: "Antología rota", con un perspicaz epílogo de Guillermo de Torre. Remitamos a ese texto al lector que quiera darse cuenta del valor reconocido a León Felipe. Y ya en esa línea de indicaciones, ¿cómo hemos de omitir la referencia al artículo de León Felipe, en la revista "Universidad de México", algunos de cuyos fragmentos reprodujo ABC hace pocos meses?... A la luz tristísima de la pérdida de León Felipe nos consuela ver al poeta avanzar por el presentido "camino virgen" de Dios.

Tomado del ABC de Madrid
22 de Sept., 1968.



REFACCIONES TAURO, S. A.

Matriz

Cuicláhuac No. 243

Tels. 17-73-63 17-70-97 67-72-01
37-10-73 37-40-93

México 15, D. F.

Agencia: 37-86-77



APORTACION DE PRIM AL TRIUNFO DE LA REPUBLICA MEXICANA

por Juan Almudí

Tomo como referencia y arranque para el presente bosquejo un comentario anterior que escribí a solicitud del "Fondo de Cultura Económica" de la actuación del conde de Reus, marqués de los Castillejos, vizconde del Bruch, grande de España y general de las fuerzas españolas de la Triple Alianza en el difícil y tormentoso periodo histórico por el que atravesó la República mexicana desde 1861 a 1867 y que, según señalé en aquella oportunidad, concluye en el Cerro de las Campanas de Querétaro, con el fusilamiento de Maximiliano.*

Y aunque no entraré en pormenores narrativos —innecesarios, por otra parte, al ser sobradamente conocidos del lector— o de análisis de dicho intervencionismo de Francia, Inglaterra y España que, so pretextos especiosos, perseguía lisa y llanamente abolir la República liberal e instaurar la monarquía, siendo mi deseo el de una contribución más al esclarecimiento, si cabe, de las motivaciones que pudieron haber influido en Prim, nada mejor que enfocar su conducta en esta ocasión desde el ángulo menos divulgado de su

matrimonio con mexicana.

Establecida esta premisa, antes de entrar en materia anticiparé que disiento de quienes ven en ese enlace matrimonial una pretendida causa, por presión o sugestión de la dama, precisamente para que Prim procediese tal y conforme lo hizo. Es más, me inclino a creer que en la hipótesis de que hubiera influencia ésta sería *ad contrario sensu*, bien sea por razones humanas y egoístas (las de la mujer de Sancho Panza, por ejemplo, aconsejando al escudero inmortal: "vivid vos, y llévase el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo") o por razones familiares, a las que más adelante me referiré. Mi opinión es que Prim, en México, actuó de acuerdo con sus convicciones ideológicas liberales y, en todo caso, a pesar de doña Francisca Agüero, su esposa, vástago de una linajuda familia mexicana.

Nos consta que desde su noviazgo de París trató de arrancarle la promesa de renunciar a sus actividades políticas (las de España), las que en tantas efemérides habrían de llevarle a la cárcel o al exilio y, a la postre, a la muerte de resultados del

atentado de la noche del 27 de diciembre de 1870 en la calle del Turco, de Madrid, ya en el pináculo de su carrera. Y en cuanto a sus familiares mexicanos, antes aludidos, se sabe de algunos que, cuando menos, incurrieron en sospechas de colaboracionismo con Maximiliano, cosa que se colige de cartas cruzadas entre el militar-político, revolucionario y, don Benito Juárez, dicho sea de paso, profesó a Prim imperecedera gratitud.

Este intercedió desde Bruselas por esos familiares a raíz del epílogo maximilianista, y en sus respectivas misivas quedó significativamente plasmada la identidad de pensamiento de ambos; Prim escribe: "... cuánta es mi satisfacción por el triunfo de los liberales... Mis simpatías hacia ese noble país son inalterables, como lo son mis sentimientos de afecto hacia los hombres que con tanta abnegación, valentía y patriotismo defienden su independencia y libertad". A esto responde Juárez: "Sé que es usted un amigo sincero de mi patria, que se interesa en su suerte y que más de una vez ha hecho usted valer su influencia y su palabra contra las exageradas

pretensiones que se han formulado contra ella”.

No es aventurado conjeturar, pues, que mediaba un abismo ideológico entre el general Prim y la familia de su esposa, lo que en puridad significa, si este razonamiento es correcto, que doña Francisca Agüero o se abstendría de influir —de interferir, más propiamente— o tratando de coordinar sus afectos interferiría, pero en contrario, según he apuntado antes.

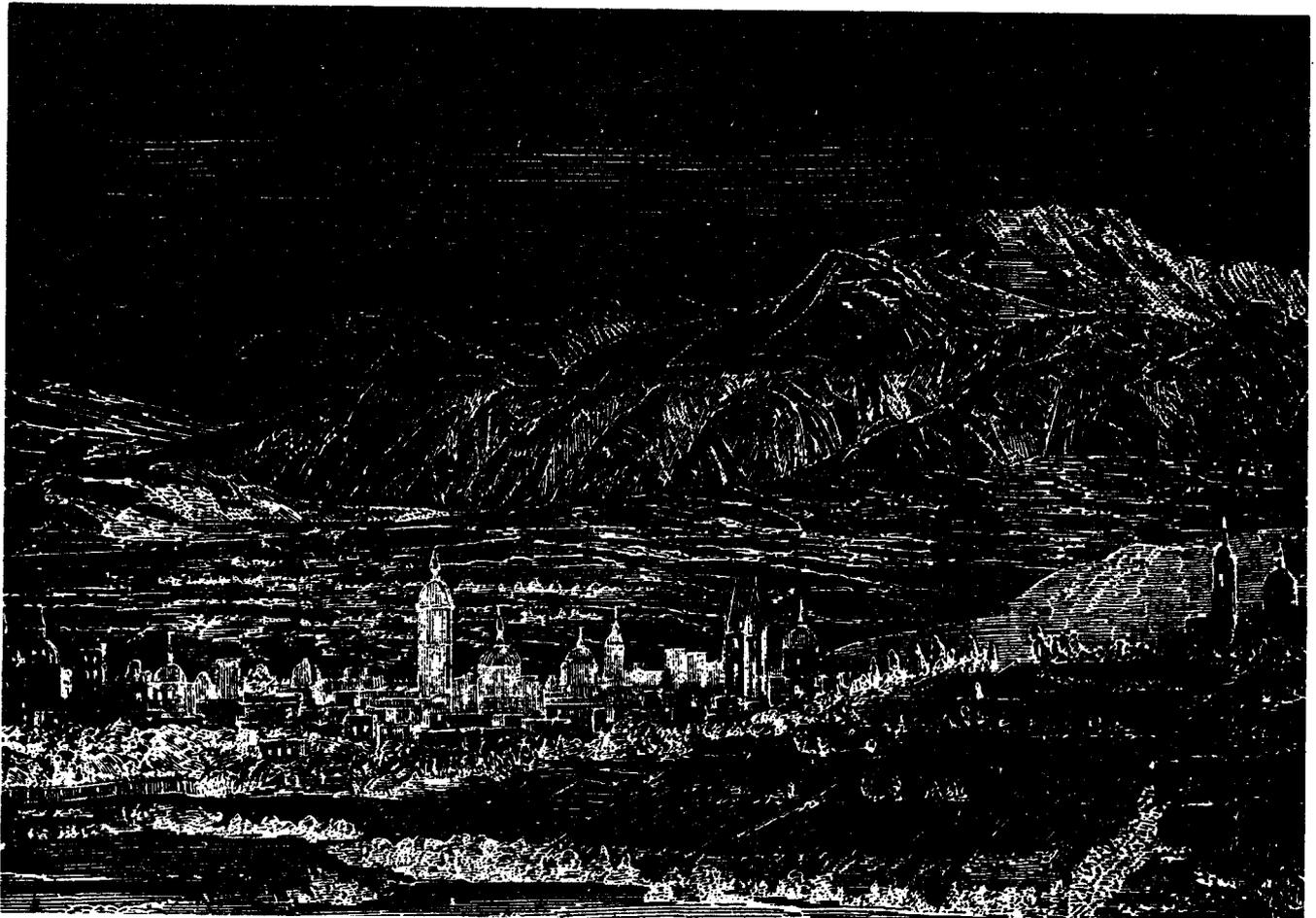
Nada de ello, sin embargo, está comprobado satisfactoriamente; una observación perspicaz de su busto del Museo Romántico de Madrid corrobora la noticia que nos ha llegado acerca de cómo fue ella: Mujer tímida, con ansias de hogar, angustiada porque algo grave pudiera sucederle a su esposo, aceptando mansamente el exilio y aun entonces (pese a ser sus únicos años felices) sintiéndolo alejado, hombre fuerte, acaparado por el diario quehacer del conspirador, por las interminables juntas con sus partidarios y entrevistas con personalidades de la época, un Napoleón III, tan pronto gozan-

do de la precaria legalidad que a intervalos le consiente la Corte de España como a intervalos “gozando” del ostracismo y de la clandestinidad a que la Corte de España le relega.

No, de ningún modo; Francisca es en la vida del héroe liberal nada más la dulce carga del amor conyugal aureolado por los hijos —Juanito e Isabelita— y a menudo, mas sólo si la coyuntura lo permite, débil lamento que tratará de frenar los ímpetus de su marido. Desde el 4 de mayo de 1856, en que se celebra la boda en la Magdalena de París, hasta el trágico 30 de diciembre de 1870, en que Prim muere, este lapso de catorce años significará para ella más que dicha sobresalto, zozobra, sufrimiento y callada humildad, pero nunca interferencia. Su posterior resignación sublimada, su conformismo, o es hijo de una profunda y arraigada fe religiosa o es, pues cabe así interpretarlo, aceptación de lo presentido que, al no tratar de impedirlo, al no influir, tenía que suceder.

Lo único cierto y que registra la historia es que don Juan Prim y Prats tomó partido abierto por la causa de la República liberal mexicana y que supo avizorar y oportunamente repudiar la maniobra tripartita que propendía a la instauración del régimen monárquico reaccionario; partido abierto, también, en el Senado de Madrid, en defensa de la causa de México, y en las pláticas con los demás plenipotenciarios de la intervención, y ante Napoleón III, pronosticándole clarivamente el desastre —que llegó— de las armas francesas, ello sin entrar en miniaturismos acerca de sus contactos personales con los ministros del Gabinete de Juárez (único al que reconoció) ni de su limpia decisión unilateral de reembarcar el Cuerpo expedicionario español.

* “Don Juan Prim y Prats, un liberal”, en “LA GACETA”, mayo de 1968, “FONDO DE CULTURA ECONOMICA”.



NUEVOS VALORES DE HISPANO-AMERICA

por Ramón Sánchez Flores

Tradicionalmente tenemos entendido que el arte de la restauración de objetos que nos legó el pasado, estaba encargado a la mano sabia y delicada de los ancianos —labor de monjes benedictinos— que en la penumbra de sus conventos, devolvían a la luz venerables objetos. Esta imagen es equívoca si reconocemos que el arte de restaurar requiere más que de la mano anciana; la hidalguía y el brío respetuoso de la juventud que en el pasado, mira a su porvenir.

Este es el trabajo de Jaime Cama Villafranca que arrancado a los 9 años de su natal Barcelona, viene a México a abrir los ojos en una tierra que la ha hecho suya, enamorándose de su pasado que veía surgir en todos sus antiguos monumentos, haciéndose carne con ellos para no dejarlos escapar de sus pupilas y sus manos. A los 30 años Jaime ya dedica su vida a reconstruir el pasado de México participando en la gran aventura de devolver a la vida tantas muestras que nos legaran nuestros ancestros. ¿Y quién es Jaime Cama Villafranca?

Cuando citamos a Jaime para entrevistarlos, dos palabras nos dan de entrada la presencia de un artista y un joven enamorado de la vida. Soy —nos dice Jaime— un hombre preocupado por restaurar y conservar obras de arte. Y aquí recordamos la frase de Martí: “Dar vida es no dejar morir”...

¿Un joven restaurador? ¿Cuando hoy el mundo piensa que los jóvenes son destrucción?

Nos equivocamos cuando Villafranca habla de sus más preciosos años.

“Después de intentarlo años antes, a los 30 ya colaboro en el Instituto de Antropología en Oaxaca, allí en el convento de Santo Domingo, comienzo como asistente de espátula fina descubriendo los muros del siglo XVIII pintados al temple, que las manos ignorantes empastaron durante la revolución”.

“Comienzo a colaborar en el Departamento de Catálogo del I.N.A.H., supervisando trabajos de campo, y es cuando descubro que aquí en México y en su pasado es donde tengo que enterrar mi vida para dar vida...”



Pero es necesaria la preparación y así logra una beca a París otorgada por el gobierno francés para colaborar a la vez que aprender en los talleres de *Stagiere* del museo del Louvre. Allí se inicia en una pintura del siglo XVI, un hermoso “descendimiento” de la escuela piamontesa que forma parte de un retablo montado en tela.

Al concluir este trabajo recibe una beca para Italia en el *Instituto Centrale del Restauro*, para hacer observaciones de técnicas y trabajos colaborando en la restauración de los murales del Giotto en la capilla de la Magdalena en Asís.

Su preocupación es aprender y titularse y así entra al concurso para Restauradores de los Museos de Francia y en 1967, consigue triunfar entre otros 17 concursantes con el primer lugar. En premio se le confiere la restauración del compañero del retablo del “Descendimiento”; el Nacimiento de San Juan Bautista, de escuela piamontesa.

Antes de regresar a México visita los talleres de restauración del *National Gallery*, *Tate Gallery* y el *Victoria & Albert Museum* de Londres, así como el *Rij Museum* de Amsterdam y el *Instituto Real del Patrimonio Artístico* de Bruselas.

En camino asiste a la restauración de pinturas murales organizado por el *Centro Unesco* de Roma donde entra de lleno en la teoría y práctica de los murales del castillo de *Cermoneta* restaurando frescos del siglo XVII. Zurich y Florencia lo reciben dos meses antes de llegar a México.

Su trabajo en México se desenvuelve de lleno, supervisando trabajos de campo en Teotihuacán, en los conventos de San Andrés Epazoyucan, Hdgo., San Miguel Huejotzingo, Pue., y San Miguel Ixmiquilpan, Hdgo., así como Santo Domingo en Oaxaca.

Su trabajo de estos días se desarrolla como supervisor y maestro en el *Centro latinoamericano para la conservación del patrimonio cultural* y en el *Centro para la conservación “Paul Coremans”* dependiente del I.N.A.H., un centro de reciente fundación y que promete ser un campo fértil donde saldrán los restauradores y conservadores que requiere México en bien de su inmenso patrimonio cultural.



LA CARICATURA EN MEXICO

por Max E. Cymet Ramírez

Antes de empezar a publicar las entrevistas con los caricaturistas, es imprescindible señalar la importancia de un verdadero artista del grabado del cual se nutre gran parte del arte mexicano contemporáneo, aunque es justo señalar, que trasciende la caricatura para hacer una profunda y artística crítica social.

José Guadalupe Posada nace la noche del 2 de febrero, hace ciento dieciséis años, en la ciudad de Aguascalientes, hijo al parecer de Germán Posada y Petra Aguilar, sus primeros estudios los realiza con su hermano José Cirilo y se inicia en el dibujo con el maestro de la Academia Municipal de Aguascalientes, Antonio Varela, trabajando en el pequeño taller de litografía de Trinidad Pedroza en donde empieza a cobrar fama ilustrando un pequeño periódico llamado "El Jicote", del que únicamente habrían de aparecer once números, porque el 20 de agosto de 1871 es clausurado, merced a una campaña emprendida en contra del gobernador Jesús Gómez Portugal.

El escándalo hace abandonar a Pedroza y a Posada la ciudad, trasladándose a la vecina de León, Gto., en donde el 15 de mayo de 1872 inauguran un taller de imprenta y litografía hasta que asume la propiedad del negocio, des-





pués de cuatro años, por el retorno de Pedroza a Aguascalientes, sin embargo, el horizonte de Posada no puede limitarse a profesor provinciano (en la Secundaria de León) y su pequeño taller y entre 1888 y 1889 se instala en la ciudad de México, ingresando de inmediato a la editorial de Antonio Venegas Arroyo, que él nunca habría de abandonar, en donde conoce los grabados de Manuel Manilla que tendrían una marcada influencia en su propio grabado. Posada muere en 1913.

Su obra vastísima, se calcula en más de 20,000 grabados de todos tipos, que comprenden ilustraciones de vidas de santos, corridos, cancioneros, oraciones, crímenes, monstruosidades, relatos infantiles —y sobre todo—, sus famosas calaveras (a menudo con comentarios humorísticos). José Guadalupe Posada es en todos estos aspectos un creador de la imagen popular, aunque sin tener nunca conciencia del valor que representaba su obra, lo que sumado a la incompreensión de sus contemporáneos, hizo que pasara desapercibido por mucho tiempo. El mismo grabador destruía sus planchas para aprovechar algunos personajes en nuevos grabados, porque su entraña popular le obligaba a preparar más grabados para

que un mayor número de gente las aprovechara.

Al estallar la revolución, Posada tiene un nuevo motivo de inspiración, impregnado como estaba del sentido prehispánico de la muerte, realiza una serie de fúnebres caricaturas por las que desfilan las calaveras de los principales personajes revolucionarios, Panchito Madero, la Adelita, Zapata, etc.

Al término del movimiento revolucionario, fundamentalmente renovador, el arte necesita hacerse más accesible para el pueblo. Los artistas de entonces, en lugar de reducirse a los dictados de la vetusta Academia de San Carlos, buscaron y encontraron en el cercano taller de Posada (en la actual calle de Moneda) la influencia necesaria para lograr un acercamiento más adecuado con lo verdaderamente popular. Orozco y Rivera habrían de reconocer, posteriormente, esa influencia: Rivera la traduce en su mural "Un domingo en la Alameda", en el que se da la mano con Posada a través de la "calavera catrina". Sin embargo, Posada no necesita más presentación quizá él mismo no la hubiese aceptado; así pues, sólo hay que admirar sus grabados para tributarle el homenaje que se merece.

EL MUSEO DE AMERICA EN MADRID

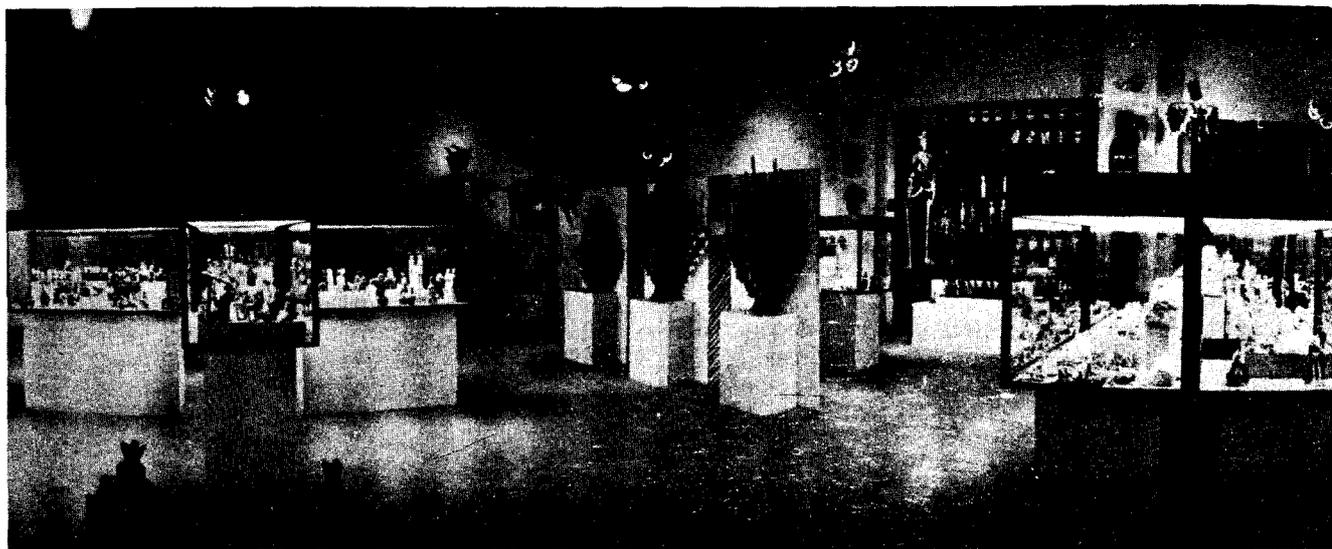
por Miguel Aguilar Merlo

Después del nacimiento y muerte de Jesús no hubo otro acontecimiento mayor que el descubrimiento y colonización de América por los españoles, escribió Francisco López de Gómara en su obra *Historia de las Indias*, publicada en 1552 en Zaragoza, dedicada a Carlos I, y mandada retirar y prohibida hasta 1727. Con esta frase se anticipaba cuatro siglos a la crítica contemporánea que comprende ya la labor de España. Se nos dirá: Ya salió el Descubrimiento. Como si no hubiera hecho nada más España. Como dicen unos. O como dicen otros, los más, los enemigos de la España de ayer y de siempre: España lo único que hizo fue llevar su idioma y sus curas. Llenar de iglesias y catedrales, frailes y fanatismo todo un continente. Más despacio, amigo, esa no ha sido la misión de España. Aunque fuese cierto, España llevó muchísimo más, y no solamente espadas y cruces. América no está bañada y bautizada por España solamente con la sangre de

sus conquistadores y con el agua bendita de sus misioneros. Fue inundada de una cultura que cual "Los Portadores de la Antorcha" de Anna Huttington estableció imprentas, cátedras y universidades en los más recónditos lugares. Y si no que lean las novelas de Miguel Angel Asturias y las comparen con Ramón del Valle-Inclán. O las sonoridades de los cantos de rebeldía de Pablo Neruda contra España, comparados con la lírica de Federico García Lorca contra la Guardia Civil. O los ensayos históricos del mexicano Carlos Pereyra con los del español Marcelino Menéndez y Pelayo. O la rudeza de la vida llanera de Rómulo Gallegos con los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós. Además de espadas y cruces, llevaron una cultura y una integración racial total. Por eso en el Museo de América consideramos como sus dos principales Salas la de las Instituciones (o de Leyes de Indias) y la de Arte Indígena (con los resultados conseguidos por las expediciones cien-

tíficas como la de Malaespina).

El Descubrimiento, conquista y colonización americana es una empresa típicamente española, desde Colón al último misionero, donde se entremezclan, en la más rara amalgama individualista, el duende y el demonio, el analfabetismo y las universidades, el más elevado místico y un torpe fanatismo, el encomendero y el filósofo liberal antiesclavista. El mismo Colón, que se ha escrito si sería catalán o gallego, o lo más seguro judío, es tan español en todo, que es el primero que cae en todos los vicios y todas las grandezas de su raza. Su empresa descubridora tiene tres grandes fechas: 3-VIII-1492, salida de Palos de Moguer; el 6 de septiembre parte de San Sebastián de la Gomera último puerto español que abandona y se adentra ya definitivamente en el Mar Tenebroso y San Salvador, 12 de octubre, cumbre del Viaje. Pero aunque Colón no hubiera sido español, nada resta de hispánica a la Gesta, como actualmente con los satélites artificiales, que aun-



que los rusos y estadounidenses tengan técnicos investigando como Von Braun, a nadie se le ocurre pensar en Alemania. Hoy por hoy la conquista del espacio es asunto de rusos y norteamericanos, como el Descubrimiento es tan sólo un acto español.

Pero la epopeya cultural de fundación de ciudades y universidades e imprentas, industrial y agricultura y ganadera es de igual o de mayor importancia todavía que la épica militar descubridora o conquistadora. Porque hasta que no nos quitemos de los más hondo de nuestra alma que más que todos los Pizarros, Cortés, Valdivia, las hazañas de Acoma y el Colorado, Cabeza de Vaca y Balboa, tenemos que buscar el espíritu de España y América, de sus intelectuales todos, de sus escritores, de sus poetas, de sus pintores, de toda una magna labor muy superior a la conquista, no comprenderemos a España ni América y se nos escapará el significado humano de este Museo enclavado en la cima de un monte, a las puertas de la Ciudad Universitaria de Madrid, a la entrada del Madrid de la intelectualidad y de los anchos horizontes.

Decíamos que la Sala de las Instituciones es de las más importantes. Las leyes de Indias es el mayor edificio que haya levantado culturalmente España, y un ejemplo que ninguna nación colonial haya siquiera pensado. Tenemos que ambientarnos y colocarnos en aquella época. No en los días de hoy. Aquellos tiempos eran diferentes. Carlos Pereyra el mexicano lo diría: "Hay un hecho desconcertante. El número de indios es mayor cuatro siglos después de la conquista que en el momento de iniciarse la ocupación española del continente". De modo que los maravillosos murales de los mexicanos Rivera, Orozco y Siqueiros tienen muchísimo arte, pero poquísima realidad. Y el "Canto General" de Neruda merece un Premio Nobel de Poesía, pero desde luego no de Historia. Hablar de los desmanes de España en América, hace cuatro siglos, en plena época de superstición, fanatismo e incultura, cuando todavía en Europa se quemaba en Suiza a Miguel Servet porque hablaba de la circulación de la sangre y se quería

hacer lo mismo en Italia con Galileo porque decía que también los astros giraban y no estaban fijos en un inmenso techo de cristal, es ridículo y pueril. En una época que toda Europa estaba encendida en hogueras de caza de brujas y todavía quedaban rescoldos de la peste y de los cuatro jinetes del apocalipsis, España intentaba un diálogo racial, cuatro siglos antes de la espantosa crueldad racista de los nazis que aniquilaron a seis millones de judíos o de las luchas callejeras con los negros en Norteamérica.

Aquí tenemos las Leyes de Indias. ¿Se cumplieron? ¿No se cumplieron? Lo único que sabemos es que en la Hispanoamérica para donde fueron dictadas, hay millones de indios, y millones, casi todo el resto, que tiene algo de sangre mezclada. Y en la América que no se dictaron esas Leyes, en la sajona, casi han desaparecido, y los pocos que quedan, casi todos en "reservas", cual ocurre con bisonte más o menos. La misma fuerza indigenista cultural hispanoamericana, y casi me atrevería a decir antiespañola, tiene ese motivo: que a los Indios, España les dio unas Leyes, que todavía en el siglo xx las hubieran querido en el Congo en plena era de los Derechos del Hombre, lo que supuso que no desaparecieran, como en Norteamérica, y tengan una cultura todavía viva.

"Ordenamos y mandamos que sean castigados con mayor rigor los Españoles que injuriaren u ofendieren o maltrataren a Indios, que si los mismos delitos se cometiesen contra Españoles, y los declaramos por delitos públicos".

Todas las leyes de Indias están gráficamente puestas en grandes carteles y aunque es muy difícil expresar plásticamente las ideas, la Directora del Museo, doña Pilar Fernández de la Vega, con su labor desde 1928, lo ha conseguido con prolijidad verdaderamente femenina. Cuarenta años, primero como directora de la Sección Americana del Museo Arqueológico, y por fin, gracias a su tenacidad, consiguiendo que se independice en un Museo de América, que bien lo merece su historia, le ha llevado a comprender que lo fundamental son las Leyes de Indias. Y así comienza a distin-

guirse la colonización española, que ni en el fondo ni en los medios, tiene nada en común, con las de otras naciones, pues se llegó a suprimir la palabra conquista, y poner sólo pacificación: *"Por cuanto las pacificaciones no se han de hacer con ruido de armas sino con caridad y buen modo"*.

"Ordenamos que a los indios se les pongan maestros... Que las Universidades de Lima y México y ciudades donde hubiere Audiencias Reales, haya Cátedras de la Lengua de los indios... Mandamos que se les pague a los indios en propia mano, cada día o cada semana a voluntad de los indios, los sábados por la tarde para que huelguen y descansen el domingo. La paga de los indios se hiciese en presencia del Corregidor, Escribano del Cabildo y oficiales reales... Y por cuanto en los meses de mayo, junio, julio y agosto hace más frío que los demás, no es justo que se lave el metal ni por la mañana ni por la tarde... Ordenamos que los indios de tierra fría no sean llevados a otra cuya temple sea caliente, ni al contrario, aunque sea en la misma provincia, porque esta diferencia es muy nociva a su salud y vida".

Muchos más aspectos tiene esta Sala de las Instituciones, con unas magníficas vidrieras, de sus ventanas en las que están dibujadas diferentes historias, como de las cosas que nosotros trajimos de América: la patata, el maíz, o lo que los españoles introdujeron en América: el trigo, olivo, árboles frutales, la vid, caballos y ganado vacuno.

Otros aspectos son las acuñaciones de moneda, en América, en sus Casas de Moneda, que el Museo, posee casi prácticamente todas las acuñaciones en Oro y Plata en la Sala del Tesoro.

La imprenta, el mayor medio de difusión cultural de aquellos tiempos tuvo su primera representación en España en 1474 en Valencia con la tipografía de Alfonso Fernández de Córdoba, escasamente dieciocho años antes del Descubrimiento. Pues bien, ya en 1539, a petición del primer virrey de México se traslada Juan Pablos allí y edita un Catecismo bilingüe, cuando en España no había más de veinticinco imprentas, y antes incluso que en muchas partes de Euro-

pa, Rusia, por ejemplo, que no tendría una imprenta hasta catorce años después de México. Y cien años antes que hubiera en Norteamérica ya las había en México, Perú, Santo Domingo, Cuba y Bolivia.

En la Sala de Arte Virreinal admiramos una gran cantidad de óleos, cada uno de ellos con un tipo morfológico, con sus características anatómicas y etnológicas. Serían infinitas, la integración, hasta dar un verdadero tipo único, yo sólo señalo aquí los que más me han parecido interesantes, pero hay muchos más en el museo:

la mezcla de español e india da el mestizo
el español y el mestizo produce el castizo
de español y negro, el mulato
de español y mulato, el morisco o tercerón
de morisco y español, los albinos o cuarterones
de chino con india, el combujo
de combujo con india, el tente en el aire
tente en el aire con mulata, albarrosado,

y todavía más mezclas que no seguimos relatando, para no cansarles. No hubo separación de razas. Quizá, hoy en los países independizados, hay más discriminación que en tiempos de España.

Pero en la Sala de Arte Indígena vemos la poesía de América. Se ha tratado por igual, la aportación hispánica y la aportación indígena. Vemos, por ejemplo, en la Sala dedicada a

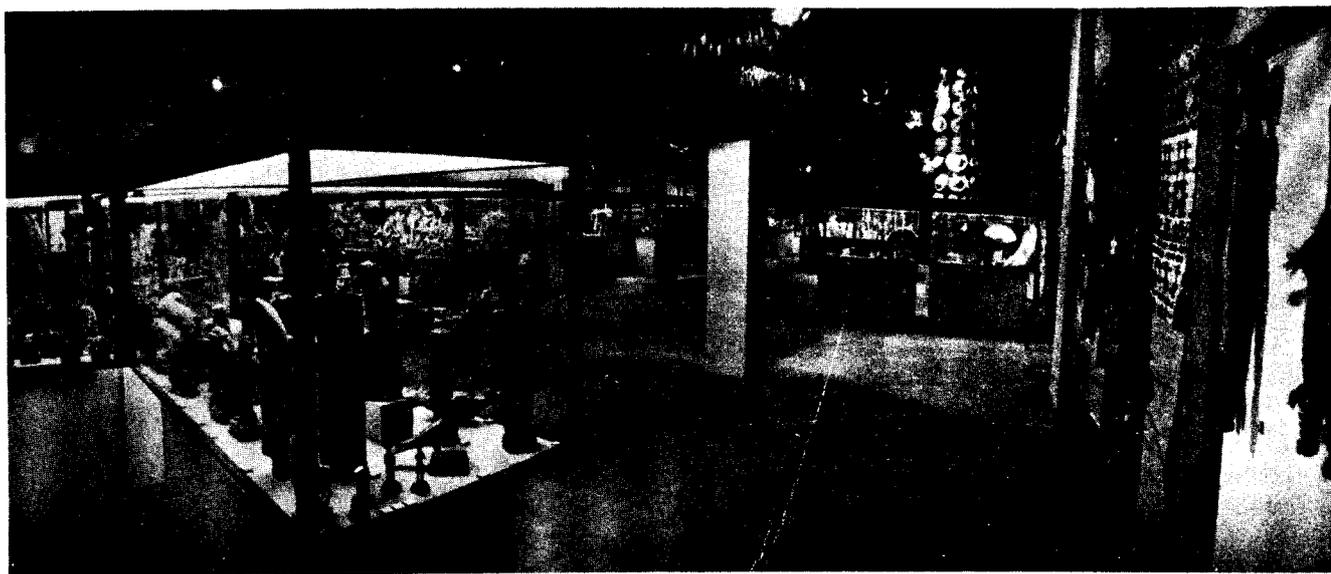
la Cultura Azteca precolombina, las esculturas en piedra del Dios-Sol y la Serpiente Emplumada. La serpiente-pájaro: Quetzalcoatl, o serpiente emplumada, era el *Dios del viento y de la vida*, inventor de la industria del metal y patrón de todas las artes. Pero como *Dios intelectual* no pudo resistir el ataque del *Dios Sol* y tuvo que quemar las casas de sus súbditos, hechas de plata y conchas y se embarcó con sus servidores, transformados en pájaros de vistosos plumajes, rumbo al Este, y prometiendo un día volver. Desde entonces, los aztecas colocaron centinelas en la costa esperando su regreso. Este Dios Sol, o Tezcatlipoca, era el gran enemigo de la Serpiente Emplumada. Personificaba el ardiente sol del verano, la sequía y la esterilidad, se hacía invisible, y erraba fantasmal por las noches, bajo la forma de un gigante invisible. Era el Dios que más temían los aztecas. Cada año, el más hermoso de entre los jóvenes prisioneros, era escogido para personificarle. Llegado el día de la festividad de Tezcatlipoca, era sacrificado en el templo. De un solo golpe con su cuchillo, el sacerdote del Sol, le abría el pecho y le sacaba el corazón palpitante, que ofrecía a Tezcatlipoca.

Cuando los centinelas aztecas, que en la costa del Este, esperaban el regreso de su Dios Quetzalcoatl, el dios del viento y de la tormenta, inventor de los metales, el Dios Intelectual de grandes vuelos y grandes edificaciones, vieron llegar a los es-

pañoles, revestidos de corazas brillantes, en barcos que venían del Este, creyeron que Quetzalcoatl había cumplido sus promesas de regresar, y Moctezuma envió a los recién llegados regalos para ganar su amistad: entre ellos la careta de Serpiente incrustada de piedras preciosas y el manto de plumas, emblema del Dios.

Hay que considerar que cuando llegaron los españoles a México, una verdadera orgía sangrienta de sacrificios a múltiples dioses, Quetzalcoatl, Tezcatlipoca, Huitzi-lopochtli, Tlaloc, Xipe, Chico-mecoalt, etc., hacía verter la sangre de los jóvenes.

Cuando los españoles llegaron a México, repetimos, les confundieron con los enviados del tormentoso Dios de los vientos, Quetzalcoatl, Dios del Oro y de la Plata (el hierro no lo conocían, pues estaban todavía en la Prehistoria, sin conocer la era del hierro), el Dios Intelectual, la Serpiente Pájaro de grandes vuelos y grandes ideas, que les iba a liberar de otros Dios, Tezcatlipoca, el de la esterilidad y la sequía. ¿Eran los españoles enviados del Dios Intelectual como creían los aztecas, o del Dios Crucificado como creían los Reyes Católicos? La verdad es que se portaron como los dos dioses, y cual Serpiente Emplumada llenaron América de nuevas ciudades, imprentas y Universidades, dando el salto grande desde la Prehistoria al Renacimiento y como enviados de Jesús plagaron de misiones evangélicas desde California hasta las últimas selvas del Paraguay.



FRANCISCO TOLEDO

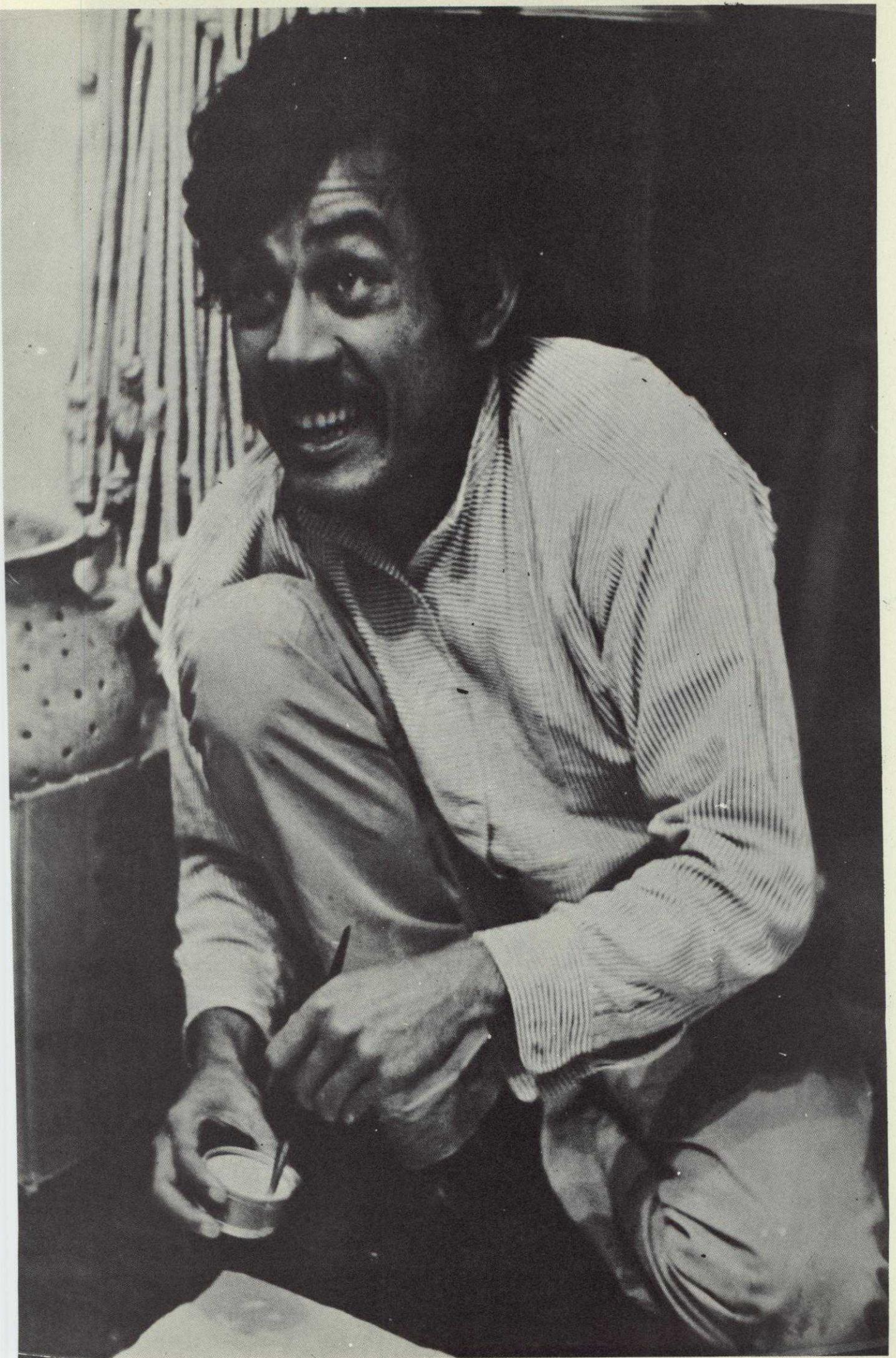
MISTICO

DE LA FORMA

por **André Pieyre de Mandiargues***

Pese a esa triste mescolanza que se está haciendo en el mundo, hay países que aún conservan su categoría de países y pueblos que aún son pueblos; y aquellos que logran escapar a la gran "batidora" universal deberían estar más agradecidos de lo que suelen estarlo a sus escritores y artistas, puesto que son sus obras las que hasta aquí les han ayudado a preservar su identidad. Si, en particular, México es, a nuestro parecer, uno de los contados pueblos que mantienen su independencia, ello se debe en gran parte a que continuamente vemos brotar de allí obras de arte tan modernas como las que más y que, sin embargo, poseen cierto carácter de soberbia autonomía. Después de la generación pasada, de la cual Rufino Tamayo nos parece el único que amerita admiración sin reservas, han surgido numerosos pintores y entre ellos los que han conmovido más hondamente son: Alvaro Carrillo Gil, Juan Soriano, Pedro Coronel, José Luis Cuevas (un dibujante extraordinario, todavía escandalosamente rechazado en París), Alberto Gironella, Rodolfo Nieto, Francisco Toledo. Es de este último —quien, si no me engaño, es también el más joven— del que me ocuparé, ya que no conozco ningún artista moderno que esté tanto y tan naturalmente penetrado como él por una concepción sagrada del universo y por un sentido sagrado de la vida, y ninguno que se haya aproximado al mito y a la magia con tanta seriedad y sencillez, ninguno que esté tan puramente inspirado por el rito y la fábula.

La enorme y agradable sorpresa que tuvimos en nuestro primer encuentro con este joven indio zapoteca fue la de descubrir, por fin, una especie de genio de la plástica, comparable en cierto modo con la divina facilidad de ciertos maestros cuyos nombres son tan aplastantes que no osamos ya ni escribirlos ni pronunciarlos. Toledo no es sólo un artista que, a base de empeño, ha dominado su técnica con el fin de convertirla en el oficio de su vida. Y decir que nació extraordinariamente dotado tampoco basta, puesto que el don se confunde con la originalidad y, a menos de estar dotado, nadie será capaz de producir obras de alguna trascendencia. Más bien, se diría que dedicó su vida totalmente a la forma, como quien se dedica a una religión tiránica y, sin haber tenido necesidad de prolongar el aprendizaje o la iniciación, apenas al abandonar la adolescencia se transformó en un sacerdote, casi en un monje o en un mago de la forma. Su habilidad asombra en verdad y a la vez infunde cierto sobresalto cuando se constata que el poner a prueba esta habilidad le es más necesario que los alimentos o los vestidos para su cuerpo, tal y como la oración le es indispensable al místico. Donde quiera que esté, en cualquier momento, surgen formas de sus manos e infunde a todos los objetos que pasan por sus dedos un hábito de frescura como si no pudiese soportar la vejez y la decadencia del mundo actual, como si quisiese infundir vida en las cosas cansadas o muertas que pueblan nuestra vida. En los barrios que frecuenta, los





NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Tercera Epoca

Nov. - Diciembre 1968

No. 226









viejos muros no tardan en cubrirse de insólitos dibujos que hallarían buen lugar en cualquier museo y que, no obstante, permanecen invisibles a los ojos de la gente común (ya que los estúpidos, que desgraciadamente han adoptado la costumbre de contemplar las obras de arte como quien se dirige a la iglesia o a la tabaquería, son incapaces de reconocerlas en otros lugares que no sean aquellos que les están oficialmente asignados). Pliega, modela, corta los periódicos, el papel de envolver, como lo hacen los niños, pero lo que brota son criaturas fantásticas superabundantemente dotadas de sexo, cuernos, dientes y garras, como máscaras africanas o polinesias, como si tratase de dar lecciones de vigor a la creación. Mientras habla o escucha (o simula escuchar), Toledo dibuja en las palmas de sus manos seres extraños de la misma índole que los anteriores, y luego con un frote brusco envía a su efímera progenie a la nada, para luego volverla a crear y nuevamente destruirla. El amasa, deforma y reforma todo aquello que es maleable, siguiendo tal vez en cierto modo el ejemplo de los cesteros y alfareros de su tierra. Hasta la fecha, su obra se compone de óleos, "collages", cerámicas, dibujos y acuarelas. Estas últimas sin duda predominan, tanto por su número como por su calidad, como ocurre en el caso de Klee, con quien Toledo tiene más de un rasgo en común.

Lo que realmente admira en la obra de este joven artista, una vez que se han apreciado sus valores plásticos (o quizás antes de haberlo hecho), es lo que yo llamaría su poder de "animación". Sin que él disponga de un mundo anecdótico propiamente dicho, toda su producción (incluso la más trivial) es el desarrollo y realización de un tema fabuloso. Que el artista esté estrechamente relacionado en este sentido con sus hermanos, que su obra sea inseparable de las creencias y ritos que prevalecen hoy día entre los pueblos del istmo mexicano, tanto como lo es de las tradiciones prehispánicas, es un hecho manifiesto, y sin duda nos parecería artificioso el que lo estuviera.

Pero nos cuidaremos de incluir su arte en la categoría de folklore, puesto que difiere absolutamente de éste por la originalidad de su visión espiritual, alrededor de la cual su pintura, cerámica, dibujo o acuarela nacen, se organizan y encuentran su perfeccionamiento, como el cuerpo de una criatura lo hace alrededor del primer germen de vida. Numerosos son los detalles que evidentemente se relacionan con el mundo de la magia, pero probablemente nos engañaríamos si quisiéramos inter-

pretar el arte de Toledo como un intento de apresar las fuerzas ocultas y sobrenaturales. De lo que se trata —lo repito—, es más bien de un intento místico, del orden de una hondísima videncia. El universo fantástico de Toledo no es sobrenatural, se confunde con la naturaleza desenmascarada del falso rostro que cobardemente le han puesto los hombres para que redescubierta no los perturbe en sus quehaceres. Y por allí, en medio de un esplendor solar cuyo par ninguna civilización fuera de la del antiguo México ha conocido, no estamos tan lejos de Rimbaud. Que la vida puede alcanzar a expresarse a fuerza de dientes, de garras y de sexo, es un axioma esencial que habíamos hipócritamente perdido de vista y que el joven pintor mexicano no cesa de recordárnoslo. Como la mayoría de sus coterráneos, pero en una forma mucho más intensa y pura, Toledo sabe que es natural y bello morir, tal vez matar y aun despedazar a un ser viviente para poseerlo sexualmente (y llegar a la reproducción) o para convertirlo en alimento. Su razón y su instinto le advierten que esos actos tienen carácter sagrado. Si a este propósito se hablara de erotismo y de crueldad, convendría observar que —de acuerdo con su visión— ni uno ni otro tienen nada de morboso ni de artificial y que nos engañaríamos totalmente si los situáramos sobre el plano de una perversión de valores como los vemos establecidos en la base de diversas obras del espíritu moderno (las que —dicho sea de paso— no tienen nada que nos desagrade). Además jamás está Toledo falto de un humor extraño y violento, a veces feroz, otras macabro, que nuevamente atestigua el equilibrio espiritual de su obra. Es de aquellos místicos que no vacilan en considerar su búsqueda como un juego y son capaces de reír a carcajadas en los momentos más sublimes de su exaltación. La pintura figurativa (o cuando menos objetiva) se divide en dos ramas casi opuestas, sea que se desarrolle a partir de un punto de vista exterior, como en el impresionismo y en el expresionismo o interior como en el surrealismo. Hasta el presente, sin duda, el punto de vista es en Toledo totalmente interno. Lo cual es una prueba más en apoyo de esta idea de su profunda videncia, de ese don maravilloso que llamó desde el comienzo nuestra atención y otro ejemplo de su manera, singularmente mística, conducirse a sí mismo, hacia un mundo al que ha restituido su virginidad ideal.

PIERRE DE MANDIARGUES. (Tomado de la revista "XX Siècle" — Diciembre 1964).